

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 8.—TOMO I.—SÁBADO 21 DE ABRIL DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.

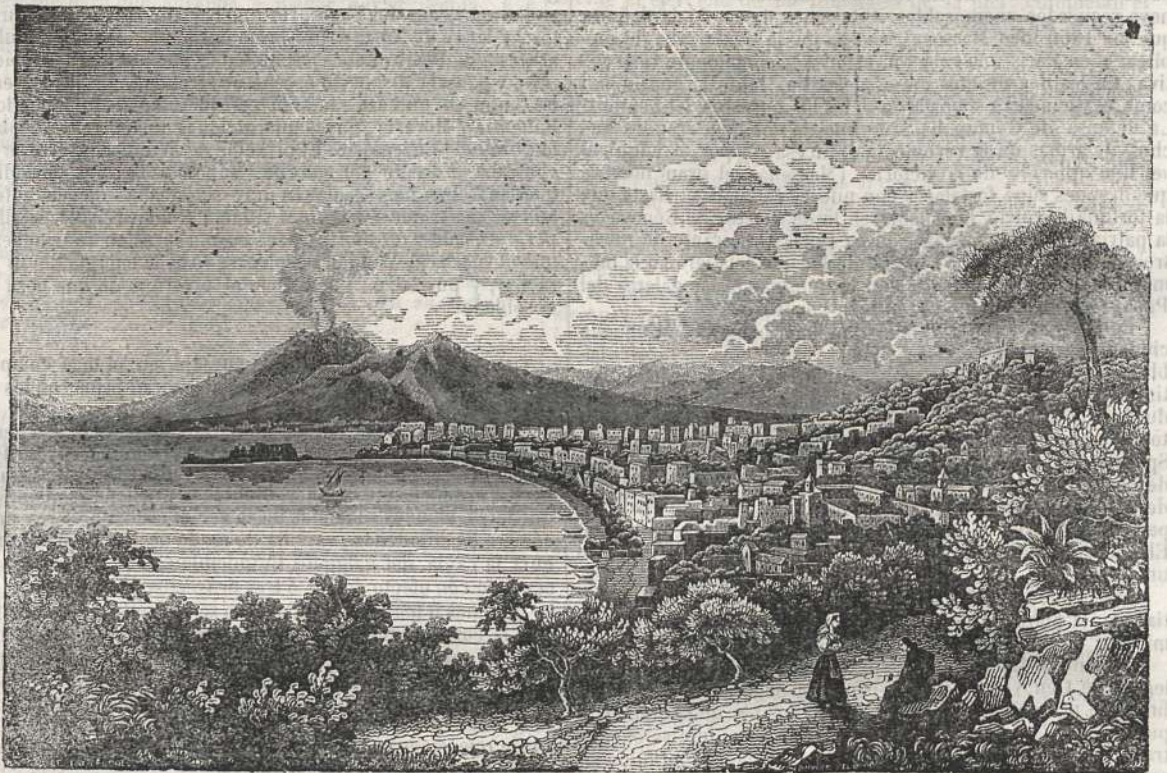


Entre los cuantos partes del ejército de Cataluña relativos á varios encuentros insignificantes con la facción; uno del gefe político de Ciudad Real, noticiando una escaramuza con los rebeldes, otro del capitán general de Navarra y provincias vascongadas, participando la aprehension del cabecilla Eloiz Azcona; un decreto sobre minería, otro sobre la construcción y conservación de los caminos principales que pasan por los pueblos, otro estableciendo un impuesto de faros, otro sobre cría caballar y una larga enumeración, en fin, de nombramientos para varios cargos, es lo mas digno de atención que en esta semana ha aparecido en la *Caceta*. Los cuerpos legislativos han continuado en los trabajos pendientes: en el Senado se ha tratado tambien de la aprobacion del anticipo forzoso de 400 millones, decretado en 21 de julio último, y del proyecto de reorganización del Banco de San Fernando; en el Congreso de una enmienda de los artículos 28 y 29 de la ley electoral, estableciendo la incompatibilidad de los cargos de empleado y diputado, enmienda que no ha sido aprobada.

Vivamente escitó la atención pública, como no podia menos de suceder, la noticia que con visos de certeza circuló á principios de la semana, dando por segura la completa pacificación de Cataluña, como consecuencia de la retirada de Cabrera á Francia, y de una proclama que se suponía haber dado éste al abandonar la Península, exortando á los partidarios de Montemolin que se hallan con las armas en la mano, á dejarlas para volver á sus casas y abandonar una causa que no ofrecía ya probabilidades de éxito. Esta nueva no se ha confirmado ahora. El conde de Montemolin ha sido conducido á Calais, para desde allí ser reembarcado á Inglaterra, intimándole que si por segunda vez se presenta en Francia con proyectos ó miras hostiles hacia España, el gobierno francés empleará con él iguales medidas que las adoptadas con su padre. Son varios los comentarios que se han hecho sobre la captura del conde, y entre ellos ha tomado cuerpo la especie de que él mismo fué quien puso de su parte todo lo que pudo para ser aprehendido antes de pasar la frontera. Los periódicos

han dicho que venia provisto de letras contra varias plazas de España, por valor de 32.000,000 de reales, ejército ciertamente bien respetable en los tiempos en que vivimos.

FRANCIA. En la sesión del 11 de la asamblea francesa ocurrió un incidente grave que ocasionó una discusión borrascosa. Mr. Eugenio Raspail, dió un bofetón á uno de sus colegas



Nápoles.

S. M. á consecuencia de una esposicion elevada por Mariscal, le ha indultado de la pena de muerte.

Mr. Point, en venganza, segun se creia generalmente, de que éste habia declarado contra su tío, ó para responder á un insulto que el agresor dijo haberle hecho Mr. Point mirándole afectada y estudiadamente con unos gemelos. El fiscal general interpuso al momento la peticion de costumbre para proceder contra Mr. Raspail, y despues de acalorada y violenta discusión, la asamblea concedió la licencia que se le pedia.

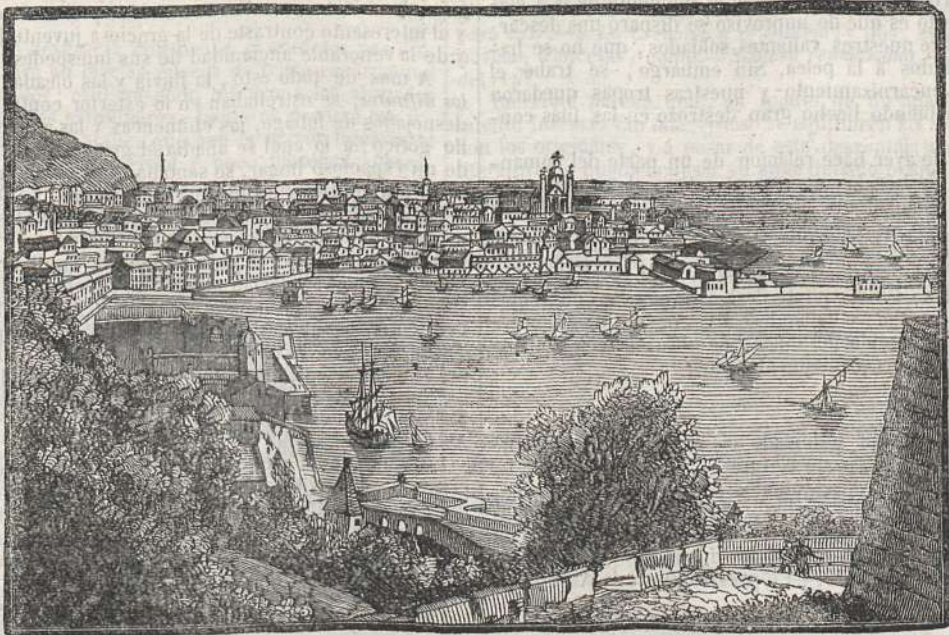
Despues de este incidente tomó la palabra Mr. Ledru-Rollin para interpelar al gobierno sobre la intervencion que ejercia en los banquetes, reuniones electorales y otras de interés público. El orador de la Montaña, se propuso principalmente demostrar la contradicción de Mr. Odilon Barrot, ministro, con el antiguo diputado de la oposicion dinástica.

El presidente de la república dió una caída de caballo el 14 paseando en los Campos Eliseos, pero no se hizo ningun mal, habiendo podido volver á montar y regresar sin auxilio de nadie á su palacio.

La Asamblea ha continuado ocupándose de los presupuestos y de la eleccion de los cuarenta consejeros de Estado, cuyo nombramiento se ha reservado. Allí corrió la voz de que el gobierno francés estaba acorde con los de Inglaterra, Austria y Piamonte, sobre la conveniencia de celebrar un Congreso en Verona, en el que sin perjuicio de las negociaciones particulares para el arreglo de las diferencias existentes entre el gabinete imperial y el de Cerdeña, se tratará de los asuntos de Roma y Toscana. Tal noticia nos parece cuando menos prematura.

El 12 hubo otro incidente que escitó grande interés: habiendo manifestado Mr. Duclerc que en el gobierno provisoral se habia ventilado la cuestion de si convenia ó no declarar la bancarrota, los demas individuos que compusieron aquel, se apresuraron á negar el hecho, mientras que el ex-ministro de Hacienda repitió ser exacto. Un incidente trajo otro, y Mr. Ledru-Rollin sostuvo sus doctrinas sobre crédito público y especialmente sobre emision de papel moneda.

ITALIA. Han llegado noticias de Nápoles que detallan la primera operacion militar en Sicilia. El ejército real salió el 28 de febrero de Mesina, dividido en dos columnas; la de la derecha se dirigió por el camino que corre por



Génova

la parte de norte de la costa en direccion de Palermo. La segunda columna tomó el camino opuesto de la costa hacia Poniente con direccion á Cutania. En su marcha tropezó en las inmediaciones de Taormina con tropas sicilianas, que después de un ligero choque tuvieron que encerrarse en el castillo. El general Filangieri, que desde la mar, y á bordo de una fragata dirigía las operaciones de esta columna, ordenó que la fragata y dos buques de vapor que la acompañaban batiesen el castillo, que se rindió después de haber quedado casi demolido. Las tropas napolitanas cogieron muchos prisioneros.

Palermo es el punto en que los sicilianos han concentrado todas sus fuerzas; Mieroslawsk, famoso polaco, ha organizado perfectamente varios batallones, y en las inmediaciones de la poblacion, se han levantado muchas obras de fortificación: por todas partes se han abierto fosos, se han construido reductos y establecido trincheras.

La atención pública se ha fijado esta semana principalmente en Génova. Ya hemos tenido ocasion de hacer observar, que tambien los partes oficiales comunicados por el telégrafo salen inciertos; por este medio se recibió la noticia de que el general Lamarmora habia entrado en Génova, noticia que hasta el momento en que escribimos es de todo punto inexacta. En medio de tantos y tan contradictorios rumores como sobre el particular han circulado, no es en verdad cosa facil informar con acierto á nuestros lectores de los hechos ocurridos; vamos pues á intentarlo empezando por tomar de *La España* el siguiente párrafo, cuyo contenido es de sumo interés en las actuales circunstancias.

«Génova encierra una poblacion de mas de cien mil almas. Como plaza de guerra es una de las mas principales y fuertes de Europa. Asentada á orillas del Mediterráneo, al pié de una montaña, formando anfiteatro, presenta la figura de un semicírculo. Las fortificaciones tienen grande estension: la linea exterior ocupa una zona de cerca de cuatro leguas; la interior se estiende por espacio de legua y media. Ambas están flanqueadas por numerosos fuertes, construidos la mayor parte sobre peña viva. En los fastos militares ha dejado Génova recuerdos memorables. Citaremos tan solo la defensa que en 1800 hizo Massena, acerca de la cual acaba de publicarse en Paris una relacion estensa y sumamente instructiva. En los dos últimos meses del sitio, tanto la guarnicion como el vecindario soportaron todos los horrores del hambre. La defensa de Génova ha sido uno de los mas grandes hechos de armas de la revolucion francesa, y por él adquirió «el hijo querido de la victoria» (Massena) el gran nombre que después supo fortalecer con nuevas campañas, hasta que la fortuna le volvió la espalda en la de Portugal. Génova es la patria del célebre Juan Andrea Doria, almirante de nuestro emperador Carlos V, y uno de los que asistieron á la memorable batalla de Lepanto, en la que mandó las galeras del Papa. Cristóbal Colon era tambien genovés.»

En los dias 1.º y 2.º del actual han ocurrido en aquella ciudad gravísimos sucesos, cuya trascendencia es incalculable. El general de Azara, gobernador de la plaza, se habia retirado con las tropas á los fuertes, dejando á los insurrectos dueños de la poblacion: ocupaban estos, además los reductos llamados de la Escuela y del Begato, y el baluarte de la Spécola, de que se apoderaron en los primeros momentos de confusion: se habia organizado un triunvirato compuesto de Avezzana, jefe de la guardia nacional, Reta diputado del partido Brofferio, y Mocchio abogado y demócrata socialista. El célebre republicano Pelligrini, ha sido nombrado ministro universal.

Los insurrectos se armaron con tres mil fusiles que existian en la plaza, y poco después se apoderaron de quince mil mas que llegaban de Francia para el gobierno.

El general La Marmora, que se hallaba en Ronco, ocho leguas de Génova con una division de ocho á diez mil hombres, se presentó el 4 por la mañana delante de la ciudad, y penetró en el arrabal de san Pedro de Arena, que se encontraba fuera de la linea de fortificación, la lucha continuó con encarnizamiento, habiendo sufrido la poblacion muchos desastres; por mediacion de los cónsules hubo una tregua de cuarenta y ocho horas.

Grandes parecen haber sido las desgracias ocurridas de resultados del bombardeo, y se calcula en mil el número de muertos y heridos. En un solo dia las tropas tuvieron mas de doscientos hombres de baja. El pueblo, segun dicen las cartas, se ha batido con el mayor valor, especialmente los cargadores, los hombres de la marina, y algunos aventureros franceses que formaban una compañía.

En Correspondencia de Turin del 8, se dice con referencia á viajeros llegados en las diligencias, que la situacion del general La Marmora era sumamente comprometida, de resultados de haberse sublevado los pueblos de las cercanías de Génova. Pero la noticia debe ser exagerada cuando menos, porque el gobierno del rey se manifiesta entero y enérgico con la comision del ayuntamiento encargada de proponer una capitulacion. Los ministros han manifestado estar dispuestos á proponer á S. M. que usando de su real clemencia conceda el perdón de los delinquentes, salvo contadas escepciones; pero que ante todo es preciso que la ciudad se rinda, y que se rinda á discrecion. Es probable que si el general La Marmora se encontrase tan apurado como quiere suponerse, el lenguaje del gobierno fuese mas avenible, ó menos duro.

De cualquier modo, los contendientes ocupaban el 7 por la noche sus respectivas posiciones, á saber: los insurrectos eran dueños de la poblacion y de todas las fortificaciones que forman la linea interior: las tropas ocupaban la linea exterior y los barrios enclavados entre una y otra, asi como una parte del puerto desde el muelle nuevo hasta la parte de Santo Tomás.

Los sucesos de Brescia han tenido un desenlace lúgubre y sangriento. Al saber el general Haynau que la poblacion se habia sublevado, salió de Pádua con una columna de 3200 hombres, y se presentó el 30 de marzo delante de la ciudad insurrecta. Dos horas la concedió de término para que se rindiese, y después de haber aguardado otras dos sin obtener respuesta, comenzó el ataque por la parte exterior al mismo tiempo que desde la ciudadela bombardeaban los austriacos la poblacion. Obstaculada debió ser la resistencia, puesto que se prolongó por espacio de tres dias, hasta el 1.º de abril, en que ocuparon los imperiales completamente la ciudad, habiendo tenido que irse apoderando de ella de casa en casa. Las desgracias han debido ser infinitas, y es verdaderamente sensible que hechos de esta naturaleza, en los que se reconoce un espíritu de patriotismo y de independencia

digno de alabanza, sean aislados, y no puedan de consiguientemente producir mas que desgracias y desastres. Brescia encierra una poblacion de mas de 40,000 almas: después de Milan es la ciudad mas importante de la Lombardia. Situada en el norte y en pais montañoso, sus habitantes han conservado mucho mas que los del Mediodia, los recuerdos y tradiciones de épocas antiguas.

Aseguran algunos que el dia 30 comenzaron en Gaeta, entre los plenipotenciarios de Austria, Francia, España y Nápoles y el delegado de Su Santidad, las conferencias diplomáticas sobre los asuntos de Roma. Toman parte en las conferencias el cardenal Antonelli y los señores Estherazy, Harcourt, Martinez de la Rosa y Ludolf. Si ha de darse crédito á lo que dice un periódico parisiense, el representante francés es el único que manifiesta alguna repugnancia á que se lleve á efecto antes la intervencion armada.

DINAMARCA. Los dinamarqueses han sufrido un gran revés. Habiendo intentado apoderarse del puerto de Eckensfoerde, algunos de sus buques fueron impulsados por los vientos contrarios hacia la playa. De sus resultados han perdido un navio que saltó por haberse pegado fuego á la Santa Bárbara, y una fragata tuvo que rendirse.

ALEMANIA. Segun los periódicos alemanes, la fortuna sigue favoreciendo á los húngaros, que divididos en cuerpos poco numerosos, compuestos de soldados del pais, muy conocedores del terreno que pisan, llevan grandes ventajas á un enemigo que tiene que marchar en fuertes columnas con pesados trenes de artilleria y equipages. Parece que los imperiales han desistido del proyecto de asediar á Comorn, habiendo reconocido el mariscal Welden que era imposible tomar la plaza, á no ser por hambre.

En cuanto á la guerra de Hungría, segun los preparativos que refieren los diarios, de un dia á otro debe llegar la noticia de una gran batalla. Los magyares habian concentrado grandes fuerzas, que se calculan unos cincuenta mil hombres en las márgenes del Theis, río que baja de los montes Carpatos, y corre de Norte á Sur hasta desembocar en el Danubio, al Oeste de Pesth. Este ejército habia tomado fuertes posiciones, y parecia dispuesto á esperar el choque de los imperiales, que en número tambien considerable iban llegando de Bohemia y Moravia, cuyas guarniciones quedaban reducidas á lo puramente necesario. El príncipe de Windischgraetz se encontraba al frente del ejército. Suponen algunos periódicos que las tropas no se hallaban muy satisfechas de este jefe, y aun se añade que en las que sitian á Komorn habia estallado por esta causa un motin, para cuya represion fué menester que el mariscal Welden desplegara toda la energía de su carácter, y pusiese en juego todo el prestigio de que goza con el soldado.

TOSCANA. La Toscana se encuentra en el mas completo desorden. Los insurrectos de Liorna cobran brios con los sucesos de Génova.

La cuestion de la corona imperial alemana se encuentra cada dia mas complicada. Vista la indecision del rey de Prusia la diputacion de la Asamblea de Francfort quiso retirarse; pero á instancias de algunos diputados prusianos consintió en quedarse algunos dias mas hasta ver si escitado el rey por la cámara de diputados, variaba de modo de pensar ó se conseguia la caída del gabinete Brandemburgo. La cámara se ha ocupado con efecto de dos ó tres proyectos de mensaje al rey, en que mas ó menos directamente se le escitaba á que aceptase la corona imperial; pero no ha conseguido ponerse de acuerdo sobre ninguno de ellos, y el asunto ha quedado para mejor ocasion. Mientras tanto el Austria ha invitado á los diputados austriacos en la Asamblea de Francfort á que se retiren, habiéndolo ya hecho el representante diplomático. Se añade que el emperador está decidido á no consentir en el cambio radical que se pretende hacer.

De *La España* de ayer tomamos las siguientes líneas.

Sabido es que estos dias se hablaba de la próxima presentacion de los Tristany y de la sumision á la reina de casi todas las facciones catalanas. Segun explicó ayer el señor ministro de la Gobernacion, y segun nuestras noticias, á invitacion de estos cabecillas se aproximó á Calaf una columna de nuestras valientes tropas, á cuyo jefe debian presentarse los facciosos que se decian dispuestos á reconocer el trono legitimo; pero sea efecto de una traicion premeditada, porque esto no ha podido averiguarse todavía, sea que el plan de los corifeos se malograra en el momento de ir á ejecutarlo, lo cierto es que de improviso se disparó una descarga cerrada sobre nuestros valientes soldados, que no se hallaban apercibidos á la pelea. Sin embargo, se trabó el combate con encarnizamiento y nuestras tropas quedaron vencedoras, habiendo hecho gran destrozo en las filas contrarias.

La *Gaceta* de ayer hace relacion de un parte del comandante general de Lérida, en que se refiere el suceso arriba mencionado diciendo, que dispuestos á acoger los deseos manifestados por los cabecillas Tristany, de deponer las armas y entregar las de todos los que bajo su direccion guerrear en Cataluña, marchaban nuestras tropas el 13 sobre nuestra Señora de Pinós, punto designado por los conjurados para hacer la entrega, y hallándose á las once y media entre el Santuario y el pueblo del mismo nombre, recibieron una descarga y fueron bruscamente atacados:

Hé aquí el decreto publicado en Venecia después que se recibieron las noticias de Novara:

«La Asamblea de representantes del Estado de Venecia, en nombre de Dios y del pueblo, decreta por unanimidad: «Venecia resistirá al austriaco á toda costa. A este fin el presidente Manin queda investido de poderes ilimitados. Venecia 2 de abril de 1849.—El presidente de la Asamblea, Juan Minetto.»

Lo que principalmente ocupa los periódicos de Paris recibidos ultimamente, es el manifiesto que dirige á sus electores Mr. Guizot para que le nombren diputado.

El clamor ha publicado una curiosa carta detallando la expedicion de Montemolin, carta que ha copiado *La Epoca* y de la cual vamos á entresacar los principales párrafos.

«Hace cuatro ó cinco meses que el conde de Montemolin mantenía una lucha continua con sus principales partidarios y con ejeros para que lo dejaran ir con Cabrera, que, ignorando las razones políticas en que aquellos fundaban su oposicion, le instaba para que fuera á dar impulso á la guerra. Como era natural, en un partido tan subordinado á su jefe, venció al fin la voluntad de éste, y el dia 27 de marzo salió de Londres, sin mas acompañamiento ni servidumbre que sus dos hermanos, D. Juan y D. Fernando. En las inmediaciones de esta capital se reunió á ellos el comandante Algarra, ayudante de Cabrera, que hacia pocos dias habia llegado de Cataluña, sin duda con este objeto.

«El viaje hasta la frontera parece fué feliz; mas una vez allí, se hallaron con la novedad de que Cabrera, ignorando que estuviera tan cerca aquel á quien llama su rey, habia hecho un movimiento hacia la provincia de Lérida, para distraer las fuerzas que Concha tenia cerca de la frontera, y dejar mas espedito el paso á Montemolin cuando llegase. Dos dias permanecieron ocultos en un villorrio francés, aguardando recibir noticias del caudillo catalán, ó al menos saber que habia por allí alguna fuerza en que apoyarse; pero al cabo de este tiempo, cansados de esperar, cometieron la temeridad, disculpable en cuatro jóvenes ansiosos de lucirse, de ir solos, sin mas que un guia para que les enseñase el camino, en busca de los aduaneros carlistas. Su desgracia ó su suerte quiso que antes de llegar á España diesen en manos de seis aduaneros franceses, que, disfrazados de catalanes, persiguieron el contrabando por cuenta del gobierno francés, y á los carlistas y centralistas por cuenta del cónsul español de Perpiñan.

«Varias son las versiones que se hacen acerca de lo que pasó allí; la mas general es que Montemolin, por no querer rendirse, estuvo dos veces espuesto á ser fusilado, y que al fin llegó á escaparse de las manos de los agentes franceses; pero que al ir á salvar una zanja cayó en ella y fué cogido. Con sus dos hermanos y el comandante Algarra, que estaban ya prisioneros, fué conducido á Arlés, y desde allí á Perpiñan, donde un joven de Bourges le reconoció é hizo imposible la realizacion del plan que sobre la marcha habian tratado. Reduciase este á no descubrirse, á presentarse como simples oficiales, y una vez obtenido el pasaporte para su internacion, dar media vuelta desde el camino y volver á las andadas. Las autoridades de Perpiñan los colocaron, pues, en la ciudadela para que interin el gobierno resolviera sobre ellos no hicieran alguna calaverada, que por lo visto no era imposible.

«A estas horas los príncipes españoles habrán salido ya de Francia, si bien se ignora con qué direccion, pues la orden disponia que se les dieran pasaportes par donde quisieran.»

Los rumores, pues, que han circulado acerca de la conducta de Montemolin, y que indicamos en otro lugar, carecen de todo fundamento á ser exato lo que se refiere en la comunicacion que acaba de ver el lector.

LOS PEREGRINOS.

¿Quién de nosotros no ha visto una pareja de esos hombres venerables, viajando por las campiñas, ordinariamente hacia la festividad del dia de difuntos, al aproximarse el invierno, en la época de las vendimias?—Veíaseles dirigirse á demandar hospitalidad á los antiguos castillos que hallaban en su camino. Al comenzar la noche, llegaban los dos peregrinos al castillo solitario; subian una antigua gradería, colocaban sus largos bordones y sus alforjas detrás de la puerta, llamaban al pórlico sonoro, y pedían hospitalidad. Si el dueño repelia aquellos huéspedes del Señor, hacían una profunda reverencia, se retiraban silenciosos, volvían á tomar sus alforjas y sus bordones, y sacudiendo el polvo de sus sandalias, se dirigían á través de la noche, en busca de la cabaña del labrador. Si por el contrario, eran recibidos, después que se les habia dado con qué labarse, á la usanza de los tiempos de Jacob y de Homero, venían á sentarse al hogar hospitalario. De la propia suerte que en los siglos antiguos, con el fin de bienquerencia á los dueños (y porque, como Jesucristo, amaban tambien á los niños), comenzaban por acariciar á los de la casa; á quienes hacían presentes de reliquias y de imágenes. Los niños, que en principio se habian huido espantados, atraídos muy pronto por aquellas maravillas, se familiarizaban hasta jugar entre las rodillas de los buenos religiosos. El padre y la madre miraban con tierna sonrisa aquellas escenas sencillas y el interesante contraste de la graciosa juventud de sus hijos y de la venerable ancianidad de sus huéspedes.

A mas de todo esto, la lluvia y las oleadas de viento de los difuntos, se estrellaban en lo exterior contra los bosques despojados de follaje, las chimeneas y las almenas del castillo gótico; á lo cual se añadía el grito del mochucho. Cerca de un espacioso hogar, se sentaba la familia á la mesa: la comida era cordial y las maneras afectuosas. La joven señorita del lugar dirigía timidamente algunas preguntas á sus huéspedes, quienes alababan gravemente su belleza y su modestia. Los bondadosos padres entretenían á la familia con sus agradables pláticas: referían alguna interesante historia; porque siempre habian aprendido cosas notables en sus lejanas peregrinaciones, entre los salvajes de la América, ó en los pueblos de la Tartaria. Al ver la luenga barba de aquellos padres, su traje del antiguo oriente, la manera que habian tenido de demandar hospitalidad, recordábase aquellos tiempos en que los Talbes y los Anacharies viajaban de la propia suerte por el Asia y por la Grecia.

Después de la comida del Castillo, llamaba la señora á sus criados, y se invitaba á uno de los padres á que hiciera en comun la oracion acostumbrada; después se retiraban los dos religiosos al aposento que se les destinaba, descaando todo género de felicidades á sus huéspedes. A la mañana siguiente se iba en busca de los ancianos viajeros, pero habianse ya marchado, á semejanza de esas santas apariciones, que visitan algunas veces al hombre honrado en su mansion.

M. DE CHATEAUBRIAND.



ESTUDIOS CRITICOS.

Sin aceptar todas las opiniones que el autor establece en los artículos que insertamos á continuación, los damos cabida con el mayor gusto, persuadidos de que agrada el buen desempeño de este curioso trabajo, que abraza en rápida ojeada todas las novedades teatrales del año cómico próximo pasado.

AÑO COMICO DE 1849.

Revista retrospectiva.

ARTICULO I.

Al tender una mirada, asaz triste y desconsoladora como de despedida eterna al año cómico que acaba de morir, plácenos sobremanera haber de confesar paladinamente, como cumple á escritores imparciales, que su pobreza y poca valía, mas que de causas filosóficas que no dejasen á los sinceros partidarios de la buena literatura ni asomos de esperanza, han nacido de otras tan heterogéneas y discordes entre sí que el crítico de humor mas atrabiliario no se atrevería, en nuestro concepto, á tronar contra él desapiadadamente, si á su buen criterio con anticipación consultase.

Porque (y con perdon sea dicho de la política, cuyo méfítico aroma tendremos que respirar aunque de pasada), cuando las instituciones de los pueblos vacilan; cuando las mas arraigadas creencias caen heridas de muerte, y cuando el manto apacible de la noche amanece empapado en sangre, en vez de vivificador rocío, mal sientan á los oídos del hombre otros acentos que no sean emanación de la misma idea que le domina, como esclavo que es de sus pensamientos y de sus pasiones. Siendo la literatura, si no nos equivocamos, la expresión abstracta de esos mismos pensamientos generalizados; es decir, de los pensamientos y necesidades de un pueblo, por eso la vemos hacerse periódica y folletina en tiempos de discordias civiles; guerrera, tradicional, y entusiasta cuando otras naciones llaman á sus puertas con la voz de sus ejércitos; y erótica y sentimental por último cuando de la paz se advierten por do quiera los benéficos resultados.

En esta inteligencia, pues, mal debe reclamarse del último año cómico un paso, sino gigante, regular al menos en el campo de la literatura dramática, sentada, como hemos sentido, la convincente proposición de que el teatro en tan azarosas circunstancias fué una planta exótica, apenas susceptible de desarrollo, é incapaz de producir ópimos frutos.

Pero si consideramos al mismo tiempo con la detención debida cuán poco en armonía se encuentran las producciones á cuyo examen dedicamos estas líneas; si se reflexiona que en vez de partir todas de un centro común, encaminándose al mejoramiento de la dramática, como es ley de las modificaciones de que es susceptible todo pensamiento artístico, cada una ha volado con sus propias alas sin freno ni guía, asimilándose á esa vegetación de los campos vírgenes que no dá flores por emplearse toda su savia en el desarrollo de su esceso ramaje, también habremos de confesar mal nuestro grado la dolorosa postración que amaga á nuestra literatura, producida quizá por la gran copia de elementos con que cuenta en nuestro país. Abandonados los poetas españoles á su rica fantasía, y desdeñando por consiguiente el respetar los códigos que los grandes preceptistas dejaron establecidos, caen por lo común en un lirismo pálido y de mal gusto, en una afectación exagerada y caricaturesca que prostituye y ridiculiza las mas nobles pasiones, y en tal desorden y desaliño que á veces cubren con las mas deslumbradoras galas las aberraciones mas absurdas de su estraviado pensamiento.

Y cuenta que los que así proceden ni aun se curan, por falta de estudio ó de talento, de seguir el precepto del célebre manco de Lepanto:

¿Cómo puede agrandar un desatino, sino es que de propósito se hace, mostrándole el donaire su camino?

Que entonces la mentira satisface cuando verdad parece, y está escrita con gracia que al modesto y simple aplice (1).

Esto, que por desgracia constituye el carácter peculiar de nuestra literatura en ciertas épocas de triste recordación para sus apasionados; esto ha dado márgen á los absurdos juicios que debe á los extranjeros, hombres de suyo tan irreflexivos en cuanto nos atañe, que con la mayor ligereza la han vituperado siempre de trivial y poco filosófica, observándola por el prisma de su forma nada común, como si la cuna de Góngora y Comella no hubiera también medido á Cervantes y á Lope, á Fray Luis de Leon y á Calderon de la Barca.

A los ojos de un observador vulgar, ocasionado á atribuir á grandes causas los mas insignificantes efectos, el último año cómico, presentará sin duda alguna un síntoma sobremanera halagüeño para lo porvenir: el considerable número de obras que en él han visto la luz pública. Arguye mucho, en efecto, en pró de nuestros adelantos literarios, ese interminable catálogo, si... analicémosle una por una, recuérdese cuál ha dejado una profunda huella en el corazón de los espectadores, cuál ha dado vida y forma á un pensamiento sublime y civilizador, y acaso, con profundo desaliento, se nieguen á la mayor parte las auras de la popularidad que todas van impetrandos.

Si, de conformidad con la opinión de un apreciable crítico de nuestros días, hemos de creer, que «para que un arte crezca floreciente y provechoso, es necesario que haya un pueblo de creyentes en dicho arte, pues sabido es que las obras del hombre necesitan del voto de la humanidad para luchar con el tiempo» (2); cuando las vemos caer en el

panteon del olvido mucho mas antes que el público las haya cómodamente saboreado, debemos admitir á ciegas una de dos suposiciones: ó el público gastado, como se encuentra por causas que no son de este lugar, ha llegado á hacerse descontentadizo, y adoptar por lema el indiferentismo que tan incrustado se halla en nuestra sociedad, ó los modernos adalides de la literatura dramática no se sienten con los bríos necesarios para llevar al cabo la regeneración que les está encomendada.

Para levantar á un arte postrado entre ruinas; para emprender una revolución completa que le dé nueva vida y nueva forma, haciéndole salir como el Fénix, brillante y rejuvenecido de la nada en que yaciera, toca ante todas cosas á sus secretarios el inculcar en sus corazones la fé en su pensamiento y en la empresa que acometen, la convicción profunda de lo que deben ser para su arte, pues ellas solas son bastante fuertes á apartar de sus ojos las nieblas del error, guiando seguramente sus pasos por la única senda que á tan alto fin conduce.

Sentadas estas indispensables premisas, pasemos á enumerar y á hacer un ligero análisis de las obras dramáticas en cuestión, revistiéndonos de toda la imparcialidad que el asunto requiere, pues para luchar como lucharemos con personalidades en un todo idénticas á las de que dijo el autor del *Viaje del Parnaso*:

Piensen ser los llamados elegidos, todos á premio de grandeza aspiran; tiénense en mas de lo que son tenidos (1).

necesitamos guarecernos con la poderosa égida de la razón, y hablar solamente el lenguaje de la verdad, ya que por desventura nuestra hemos nacido en un siglo en que los hombres que estiman en algo el progreso de la humanidad deben echar sobre sus hombros la pesada carga que con tanto gusto llevó el legislador de Atenas, difundiéndose en la Grecia continental las poesías de Homero: señalar á la multitud lo bello y lo deforme para que aprenda á juzgar por sí propia, y á apartarse de la hojarasca que tan fácilmente la deslumbra.

Este es el catálogo de las mencionadas producciones:

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

República conyugal.—El Escomulgado.—Memorias de Juan García.—Para heridas las de honor.—El hombre feliz.—¡Es un ángel!—El intendente y el comediante.—Receta para caer.—Quien bien te quiera te hará llorar.—Juan sin pena, Juan con el Brabo.—El diablo son los nietos.—Un viaje á América.—Guerras civiles.—Un domine como hay pocos.—Últimas horas de un rey.—Traidor, inconfeso y martir.—Bernardo.—El diablo las carga.—La viuda valenciana.—La ceniza en la frente.—Clases pasivas.

TEATRO DE LA CRUZ.

Crítica del Si de las niñas.—Venganza de un andaluz.—Un mosquetero de Luis XIII.—La Creación y el Diluvio.—La herencia de un trono.—La juventud del emperador Carlos V.—El parto de los montes.—Trabajar por cuenta ajena.—Una actriz.—El cinco de Agosto.—María ó la flor de Estepa.—La primera escapatoria.—Juan el perdido.—Revista del año de 1848.—Un corazón maternal.—Mi mamá.—Un contrabandista andaluz.—No siempre lo bueno es bueno.—Simón el contramaestre.—El bufon del rey.—Mi media naranja.—Marica Enreda.

TEATRO DEL INSTITUTO.

Fortuna te dé Dios, hijo.—¡Es un niño!—Un bofetón... y soy dichosa.—El fuego del cielo.—Frailes y mosqueteros.—La gloria del arte.—Nobleza republicana.—El honor de un soldado.—La condesa de Senecey.—Las sacerdotisas del Sol (zarzuela).—Un contrabando.—El oso blanco y el oso negro.—El ciego de Orleans.—Los amantes de Chinchon.—Herminia.—La duquesita.—Un amor á la moda.—El rey de los primos.—No mas muchachas.—El hijo del Diablo.—El carcelero.—Palo de ciego... derecho á las costillas (zarzuela).—Un voto y una venganza.—Juan sin pena.—La amistad, ó las tres épocas.—Misterios de Bastidores (zarzuela).—Colegiales y soldados (idem).

Resulta, pues, que solo en los tres primeros teatros de la Corte se han estrenado en el último año cómico, ¡nada menos que sesenta y una producciones, de las cuales treinta y nueve son originales, veinte y seis traducidas, tres arregladas del teatro antiguo.—(La viuda valenciana.—Receta para caer.—y La Creación y el Diluvio) y dos, escritas sobre novelas francesas, como.—Nobleza republicana.—y El bufon del rey!

Increíble parece que, en medio de un aparente movimiento literario tan monstruoso se equilibren las traducciones con los originales, y á pesar de esta desventaja para nuestra literatura no pueda eclipsar su amortiguado brillo la francesa. En efecto, nada hay mas dulce para nosotros, creyentes verdaderos que somos, que estudiar la invasión de allende el Pirineo, y ver que no puede abogar: ¡tan pobre es en razón y en filosofía el genio de nuestra patria, aunque le imponga en alusivo modo la ambigüedad vacía que la distingue, y el innoble metier que la corroe!

VICENTE BARRANTES.

INSTRUCCION SOBRE EL CÓLERA, PUBLICADA POR LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE PARIS.

Reglas higiénicas concernientes á las habitaciones, los vestidos, los alimentos y las ocupaciones.

(Conclusion.)

Cuarta. Cualquiera otro género de escos debe evitarse con igual cuidado. Cada uno procurará continuar en sus operaciones ordinarias, pero de una manera arreglada y sin fatigarse. Nada de velar ni trabajar de noche. Cuando escosi-

vos trabajos accidentales exijan mayor cantidad de alimentos que la ordinaria, debe preferirse comer ligeramente una vez mas al día, antes que cargar demasiado el estómago en una sola comida.

Es de suma importancia prestar mucha atención á los primeros síntomas del cólera, á fin de atacar á la enfermedad en sus principios, pues la experiencia de 1832 ha demostrado que tanto mas eficaces eran los primeros auxilios, cuanto mas pronto y con menos tardanza desde el momento de la invasión se administraban.

Muy raras veces se manifiesta repentinamente el cólera, antes bien lo anuncian por lo comun varios signos precusores, entre los cuales son los mas constantes los *borborigmos* ó gruñidos de tripas, como vulgarmente se dice, seguidos de diarrea casi siempre acompañada de cólico, pero algunas veces tan libre de toda especie de dolor que suele durar varios dias sin que llame la atención ni se haga caso de ella. Esta diarrea es sin embargo un *síntoma esencial* sobre el cual no nos cansamos en insistir. Nótese tambien como preludios de la enfermedad un sentimiento repentino de flojedad, cansancio ó dejadez y de molimiento en los miembros, pesadez de cabeza, aturdimiento, dolor en el hueco del estómago con opresión, etc.

A estos síntomas no sigue siempre inevitablemente el cólera; pero basta que pueda seguir y que en efecto siga las mas veces, para que las pesonas que los experimenten se apresuren á ponerles remedio.

En caso de diarrea se disminuirá desde luego considerablemente la cantidad de los alimentos, y aun se suprimirá toda comida si se experimenta repugnancia ó falta de apetito, tomando solo algunas infusiones calientes de manzanilla ó de toronjil; cortas cantidades de sustancia de arroz mezclada con goma arábica, y medias lavativas con agua de arroz ó de almidón, que se repetirán con mas ó menos frecuencia, segun sea tambien mas ó menos frecuente la diarrea. Pediluvios calientes con mezcla de sal, jabón ó harina de mostaza, y por último, el calor de la cama, que provoca ventajosamente el ejercicio de las funciones de la piel, completan el conjunto de medios que deben emplearse contra los primeros síntomas.

Si estos no cedieren, y sobre todo, si se agravaren, el enfermo deberá ser conducido sin tardanza á uno de los hospitales mas próximos, en el caso de que no pueda ser bien cuidado en su casa, ó llamar en caso contrario inmediatamente al médico, sin dejar por ello de seguir prestando hasta su llegada asiduos cuidados al enfermo.

Hé aquí los síntomas que con mas ó menos rapidez se desarrollan en este período.

El dolor de las entrañas se hace cada vez mas agudo y frecuente.

La diarrea toma un carácter nuevo, perdiendo las deposiciones la fetidez propia de las materias fecales, para presentar el aspecto de agua de arroz mezclada con algunos cuajaronos blanquecinos.

Aparecen vómitos de la misma naturaleza, se aumenta la sed, disminuye la orina, y aun á veces falta de todo punto.

El enfermo experimenta en el vacío del estómago un peso que le oprime, causándole con bastante frecuencia insupportables angustias.

Déjense sentir dolorosos calambres en los miembros inferiores, y algunas veces en los superiores, al mismo tiempo que se enfria todo el cuerpo comenzando por las estremidades, y toma la piel un color amarillento.

Si tardare el médico, debe cuidarse principalmente de hacer entrar en calor al enfermo, acostándole en una cama caliente y bien cubierta, poniéndole muy cerca del cuerpo botellas de agua ó saquillos de arena ó de salvado bien calientes, dándole fricciones en los miembros con franela caliente, ya seca ó bien empapada en aguardiente puro ó alcanforado, cuidando no obstante que el enfermo no se airee, aplicándole sinapismos en los miembros, en el vientre y en la region estomacal, sin dejarlos obrar sobre un mismo punto mas de veinte minutos. Si fuere posible, se meterá con precaución al enfermo en un baño calentado hasta una temperatura que no sea insupportable, y en el cual se hayan desleído dos libras de harina de mostaza.

Cuidarse al mismo tiempo de hacerle tomar cada media hora, y por medias tazas, infusiones calientes de toronjil, de menta, de té ó de café, y si las devolviese por vómito, bastará darle de vez en cuando, y segun su deseo, terroncillos de nieve, ó en su defecto algunas cucharadas de agua fria.

Contra los calambres se emplearán cataplasmas sinapismadas, ó fricciones en los molledos con nieve machacada envuelta en un lienzo.

Estos socorros deben continuar sin intermision hasta la llegada del médico, único á quien toca decidir si debe recurrirse ó no á medios mas activos. No se empleará sin su consejo ninguno de esos supuestos específicos tan celebrados, y que puestos á prueba frustran las intenciones de los que los emplean y hacen que se pierda un tiempo precioso.

Si se descubriera algun remedio nuevo verdaderamente eficaz, la Academia, fiel á su encargo, se apresuraria á designarlo dándole la publicidad mas completa.

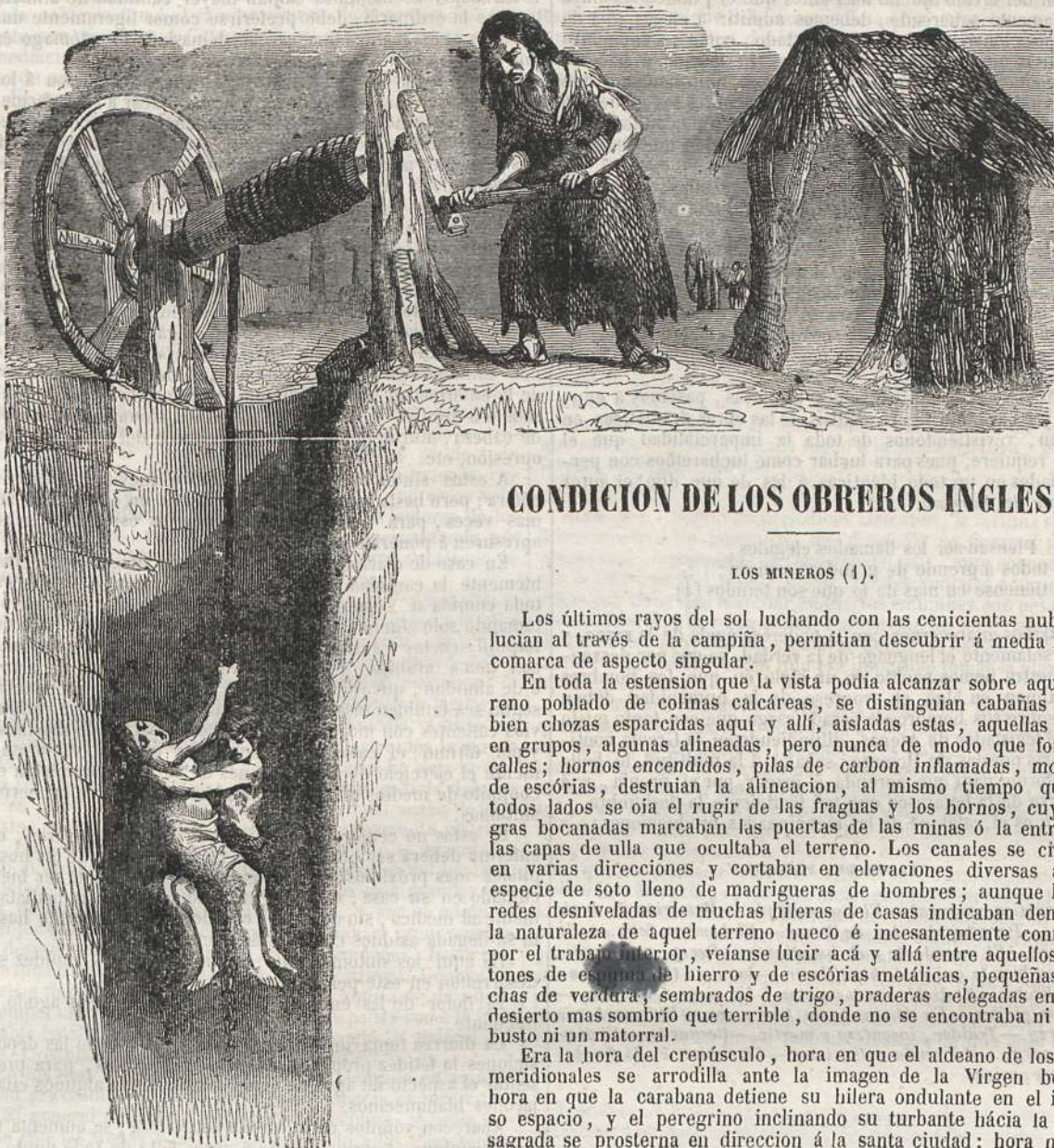
Los miembros de la comision.—Guéneau de Mussy, presidente; Martin Solon, secretario; Husson Bally, Andral de Claubry, Chomel, Gerardin, Bouillaud, Cernac, Bourdon.

La capitulación de Génova quedó ajustada el 10: al siguiente día entraron las tropas en la ciudad, y despues de haber ocupado los fuertes, se posesionaron de los cuarteles. El rey se ha mostrado magnánimo, concediendo indulto y olvido de lo pasado, sin mas escepciones que las de los militares que hubiesen tomado parte en la insurrección, y las de doce personas que se citan nominalmente, entre las cuales se encuentran el general de la guardia nacional, Avezzana, y los jefes del *círculo popular*, cuya mayor parte son abogados. Todos han emigrado, con lo que han evitado al gobierno la triste necesidad de hacer castigos.



(1) Cervantes.—Viaje del Parnaso.—C. VI.
(2) Cañete.—Estudios Críticos.—N. II de Antología del Siglo.

(1) Cap. VIII.



CONDICION DE LOS OBREROS INGLESSES.

LOS MINEROS (1).

Los últimos rayos del sol luchando con las cenicientas nubes que lucían al través de la campiña, permitían descubrir á media luz una comarca de aspecto singular.

En toda la estension que la vista podia alcanzar sobre aquel terreno poblado de colinas calcáreas, se distinguían cabañas ó mas bien chozas esparcidas aquí y allí, aisladas estas, aquellas unidas en grupos, algunas alineadas, pero nunca de modo que formasen calles; hornos encendidos, pilas de carbon inflamadas, montones de escórias, destruían la alineacion, al mismo tiempo que por todos lados se oía el rugir de las fraguas y los hornos, cuyas negras bocanadas marcaban las puertas de las minas ó la entrada de las capas de ulla que ocultaba el terreno. Los canales se cruzaban en varias direcciones y cortaban en elevaciones diversas aquella especie de soto lleno de madrigueras de hombres; aunque las paredes desniveladas de muchas hileras de casas indicaban demasiado la naturaleza de aquel terreno hueco é incesantemente conmovido por el trabajo interior, veíanse lucir acá y allá entre aquellos montones de escória de hierro y de escórias metálicas, pequeñas manchas de verdura, sembrados de trigo, praderas relegadas en aquel desierto mas sombrío que terrible, donde no se encontraba ni un arbusto ni un matorral.

Era la hora del crepúsculo, hora en que el aldeano de los países meridionales se arrodilla ante la imagen de la Virgen bendita; hora en que la caravana detiene su hilera ondulante en el inmenso espacio, y el peregrino inclinando su turbante hácia la piedra sagrada se prosterna en direccion á la santa ciudad; hora no me-



nos bendita que anuncia el reposo al trabajador inglés, y que saca al minero subterráneo á la superficie, para que, respire un momento el aire de la tierra y contemple la luz de los cielos.



¡Y ahora miradlos cómo salen! la mina ha vomitado su turba, el pozo ha vomitado sus siervos. La fragua queda silenciosa, el balancín quieto, y en la llanura hormigúean enjambrados animados, bandadas de hombres robustos, de ancha espalda y músculos salientes, empapados en sudor y negros como los hijos de los trópicos, cuadrillas de jóvenes de ambos sexos, sin embargo de que ni por el vestido ni por el lenguaje se les distingue, porque todos llevan trajes de hombres, todos gritan con voz enronquecida, todos juran con grosería igual. Están desnudos hasta la cintura; llevan unos calzoncillos de tela basta, y entre sus piernas cuelga una cadena de hierro sostenida por una correa. Las jóvenes inglesas emplean por espacio de doce y hasta diez y seis horas diarias sus manos delicadas y sus lacerados pies, en empujar, tirar y arrastrar pesados fardos de carbon á lo largo de galerías estrechas, oscuras, pendientes, húmedas y resbaladizas. La sociedad de la emancipacion de los negros no se inquieta lo mas mínimo por semejante estado de cosas, y es mas notable este olvido porque las minas en que la mayor parte de los jóvenes esclavos blancos consumen su fuerza y su vida, pertenecen á esos humanitarios, á esos dignos abolicionistas.

¡ Vedlos salir de las entrañas de la tierra! ¡ Niños de cuatro á cinco años, jóvenes hermosas, amables y tímidas todavía, á quienes se les impone la gravosa obligacion de entrar en la mina las primeras y salir las últimas! No es rudo su trabajo, porque seria imposible; pero lo ejecutan en las tinieblas y en la soledad. Estas débiles criaturas sufren el horroroso suplicio que la filantropía de los filósofos modernos ha impuesto á los mas grandes criminales, y que para estos miserables es mas terrible que la misma muerte.

Rápidas se suceden las horas, y lo único que al muchacho de las minas va á recordarle el mundo que ha dejado y la cuadrilla de que formará parte, es el rodar sucesivo de los carrillos de carbon, á los cuales debe abrirles las puertas de las galerías que es necesario tener siempre cuidadosamente cerradas, excepto en el instante en que los carros cruzan por ellas: de esto dependen la seguridad de la mina y la vida de los obreros. ¡ Pobres niños, condenados á ese suplicio continuo, entre quienes se encuentran rostros celestiales! ¡ pobres ángeles guardianes de aquel infierno!

Un grupo de mineros se dirigió hácia una casa de mejor aspecto que las otras chozas, y que se distinguía por tener pintado en una vistosa muestra el *Sol naciente*. Entraron los obreros como tenían de costumbre: saludólos con agradable sonrisa la dueña de la tienda, y con mucha amabilidad fué informándose de lo que debía servirles: ellos se sentaron desde luego á la mesa, y aun cuando no la hubieran encontrado desocupada, también se habrían apoderado con pleno derecho de sus asientos habituales. Grandes pedazos de pan blanco se veían en sus ennegrecidas manos; el brillo de sus dientes de marfil contrastaba con lo tiznado de sus rostros; se podia decir que era un banquete de negros.

Dieron vuelta los botes de cerveza; encendiéronse las pipas; pasadas las primeras humaredas hubo un momento de silencio, y luego, el que parecia ser jefe de aquella cuadrilla, que en realidad ostentaba toda la importancia de presidente, se quitó la pipa de la boca, y pronunció la primera frase completa que hasta entonces se habia dicho en voz alta.

—El hecho es, dijo, que esta vez nos han arruinado con sus *tommy* (1).

—Nunca habeis dicho cosa mas exacta, maese Nixon, contestó uno de sus camaradas.

—Eso es el Evangelio, añadió otro.

—Lo que al presente interesa es saber lo que nos queda que hacer, continuó maese Nixon.

—Efectivamente, ahí está el *busilis*, exclamaron muchos de entre ellos.

—La cuestion, continuó el minero mirando á su rededor con aire magistral, el punto esencial de la cuestion, que yo digo, consiste en saber lo que se entiende por una paga, por un salario, ¿Qué os parece? Yo por mí digo que por salario no se entiende la azúcar, ni el té, ni el tocino; no se entiende tampoco la luz y mucho menos los vestidos. Al oír esto todos empezaron á murmurar entre dientes.

—Camaradas, continuó Nixon, vosotros no ignorais lo que ha sucedido á Jiggins; sabeis muy bien que cuando fué á pedir lo que le debían, cuando fué á cobrar el resto de su cuenta, antes de descontar lo que tenía apuntado en el librete de *tommy*, aquel maldito negro de Diggs, le obligó á tomar dos chalecos: ¿y un pobre minero qué ha de hacer con ellos, sino empeñarlos en casa del yerno de Diggs, junto á la tienda de su suegro y vender el recibo por seis sueldos? No debemos salirnos de la cuestion que he dicho: ahora consiste esta en los chalecos y en el *tommy*: los chalecos primero y despues el *tommy*.

—En los dos meses últimos he ganado yo mis veinte francos por semana, dijo uno de ellos, y así me salve Dios, como es cierto que no he podido ver ni una vez siquiera el busto de nuestra graciosa y joven reina sobre una pieza redonda.

—Pues yo, dijo un tercero, he tenido que pagar al comadron de mi pobre muger con el *tommy*. Doctor, qué he de hacer yo? no tengo un maravedí; no tengo mas que el *tommy*, nada mas que el *tommy*. ¿Queréis tocino ó queso? No faltaba mas, me respondió, queso á veinte sueldos la libra. A doce sueldos lo compro yo para mis criados; pero en fin nos arreglaremos; aceptaré el *tommy* como quiera que sea.

—El pobre Jiggins, añadió Nixon, debe sus censos y teme que le apremien; pero no importa: con sus dos chalecos puede decir que le ha tocado la lotería.

—Y además esta infernal tienda del *tommy* no se abre mas que una vez á la semana, continuó uno de los compañeros, y si no llegais á tiempo os vereis en la precision de trapear por espacio de siete dias; con mas que esté condenado *tommy* está en el fin del mundo, luego os hacen es-

(1) El *tommy* es una especie de usura desconocida todavía en Francia y España. El último de los numerosos intermediarios que en Inglaterra separan al capitalista del trabajador, es el *butty* ó agente encargado de pagar á los obreros, el cual tiene una tienda llamada *tommy*, donde les venden al fiado toda clase de mercancías de baja ley. Siempre procura retardar todo lo posible el ajuste de cuentas con sus subordinados, y despide de la mina á los que insisten en que les pague en dinero; de manera que los pobres trabajadores se encuentran precisados á surtir de la tienda usnaria, y el precio que el vendedor señala arbitrariamente á las mercancías lo inscribe en su librete de *tommy* en descuento de sus salarios. Diggs es un *butty*.

(1) Estos interesantes fragmentos, cuyas descripciones dramáticas están sacadas de los tristes y palpitantes anales de la industria inglesa, han sido extractados de una obra notable que con el título de *Sibila ó las dos Naciones* ha publicado monsieur d'Israel, individuo del Parlamento. Estas dos naciones que existen en Inglaterra, y entre las cuales no hoy comunicacion ni simpatía alguna,

que en ideas, en costumbres y en pensamientos permanecen tan extrañas la una á la otra, como si habitaran mundos diferentes, cuya educacion, alimento y modales, nada tienen de comun, y que son gobernadas por las leyes distintas, estas dos naciones, dice M. d'Israel, son los ricos y los pobres.

tar de planton un siglo. Mi pobre muger pierde en él un día entero de cada vez; añadid á esto la ida, la vuelta, el tiempo que hay que esperar siempre de pie, y las injurias y maldiciones de aquel diablillo de José Diggs, que se ha propuesto hacer temblar á las pobres mugeres cuando se empujan unas á otras por colocarse las primeras.

—Verdad es que todo el mundo dice que es mas malo, que un perro mordedor.

—José es tan colérico como un pavo. Mas para utilizarse de lo que un pobre infeliz le dá en prenda y para mondar y desollar á su gente, no hay ninguno como el padre. No tengais cuidado os dice: en mi casa encontrareis de todo. Pues bien, yo quisiera saber quién nos compondrá los zapatos. ¿El usurero Diggs, es tambien zapatero de viejo?

—¿Nos lo hará por un sueldo de patatas ó por dos liards de leche?

—¡No por cierto! es necesario ir por ello al *tommy* y revenderlo, haciendo una verdadera operacion comercial. El tocino que pagais á Diggs á diez y ocho sueldos la libra, lo encontrarais á doce en casa del revendedor; de consiguiente éste no os lo puede comprar á mas de ocho sueldos y medio; y si así no os cercena la mitad del salario, no sé yo contar mi paga.

—Tan verdad es eso como el Evangelio, camarada Waghorn.

tiempo que me esfuerzo por obrar lo mejor que puedo. Todo el mal que he causado á los *butty*s, ha sido el decirles que en el juicio final no les serán muy meritorias sus obras.

—Su proceder es seguramente infernal; ellos encuentran mil pretextos para hacernos trabajar de balde; tienen una medida especial para medir el trabajo y un peso especial tambien para pagarlo. Antes de que consigais que os empleen, habreis menester beberos en su tienda mas de una botella de cerveza. ¡Ah! ¡si la reina hiciera alguna cosa por nosotros, pobres infelices, sería pan bendito!

—No hay sobre la tierra tirano alguno que pueda esceder á un *butty*; estoy seguro de ello, dijo un obrero: para el pobre no hay justicia.

—¿Pero por qué no espondeis vuestras quejas al propietario ó al jefe de la mina?

—Bien se conoce que no sois del pais, señor, contestó Nixon, despidiendo una prodigiosa humareda; oráculo de la gente de su clase, siempre que hablaba era escuchado con profundo silencio, pero aun cuando tuviera intencion de hablar poco, siempre sus discursos eran como sus camaradas le decian, un filon regular de ulla cuyo fin no se descubria.

—Creo, señor, que sois extranjero, porque de otra manera sabrais que me sería tan fácil abrir el pozo de una

bajo un mismo techo; entonces viviriais mejor que vivis ahora; tendriais mejores alimentos, mejores vestidos, mejor habitacion, economizariais la mitad de vuestro salario; con el tiempo, llegariais á ser capitalistas, podriais tomar minas en arrendamiento y ganar vosotros mas, y trabajando menos, les pagariais á los propietarios mejor renta que la que en la actualidad perciben.

—Caballero, dijo Nixon, quitándose la pipa de la boca, y soltando una enorme bocanada de humo: hablais como un libro.

—Se trata, continuó el extranjero, del principio de asociacion, de la necesidad del siglo.

—Caballero, replicó Nixon, este siglo tiene muchas necesidades, pero la principal de todas es cobrar cada uno su paga.

A poco rato, pipas y botellas empezaron á agotarse, y bebedores y fumadores se prepararon á marchar.

CAMINOS DE HIERRO.

(Continuacion.)

Hemos dado en números anteriores una idea ligera del origen, desarrollo y progresos de los caminos de hierro; entraremos ahora en algunas observaciones relativas á su utilidad y á su influencia.

La formacion de grandes líneas de caminos de hierro, completadas con caminos transversales, que penetran en el corazon de las provincias de un Estado, facilitan la rápida comunicacion, proporcionan á la agricultura, al comercio y á la industria un impulso difícil de concebir. Los productos agrícolas de las fértiles provincias de Castilla, no tendrian que consumirse á bajo precio, ó perderse en los almacenes por falta de mercado, si contáramos en España con caminos de hierro que los trasladaran fácilmente á la costa y al extranjero, sin enormes gastos que hoy tienen casi reducida á la nulidad el comercio de granos.

Los tres grandes paises donde hasta ahora se han generalizado mas los caminos de hierro, son Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Razones muy poderosas y comunes á las tres naciones, han influido en este hecho: pero si bien esas razones les han obligado á entrar en la misma senda, causas de diferencia que son muy notables, han venido á modificar los métodos de construccion de que se ha hecho uso frecuentemente en cada una de las tres. En los Estados Unidos y en Inglaterra hay una razon que es necesario tener á la vista para conocer y comprender la rapidez con que se han generalizado.

En España no viajamos sino por necesidad, y consideramos un viaje como un motivo de mortificacion. Hablando en general, que es como puede hablarse cuando se trata de una nacion de trece ó catorce millones de habitantes, para un español un viaje un poco largo, es todo un suceso que se fija en su vida como una especie de época, y que nos obliga á pensar mas de una vez las razones que tenemos para ponernos en camino, á pesar de los inconvenientes y las ventajas de nuestro proyectado viaje, y á tomar una verdadera resolucion antes de emprenderlo. Aparte aquellas ocasiones en que una necesidad apremiante nos pone en camino, pensamos un viaje tanto como podemos pensar en una determinacion grave que tenga una influencia no despreciable en nuestro porvenir.

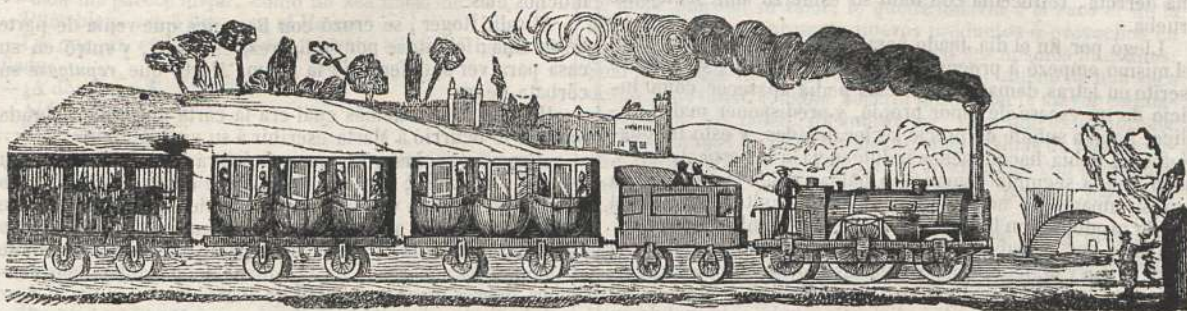
Un inglés ó un anglo-americano mira un viaje como un motivo de placer, ya sea que la costumbre haya llegado á crear esa necesidad de ir de un punto á otro, ya sea que en esta parte hayan influido otras causas, es lo cierto que para un anglo-americano ó para un inglés, es una necesidad el viajar á menudo; es como un medio higiénico de conservar la salud; esta necesidad comun á los naturales de una y otra de esas dos grandes naciones, los ha impulsado á adoptar con empeño un medio que aumenta tan considerablemente la facilidad de satisfacerla como los caminos de hierro. En Francia, sobre todo, de poco tiempo á esta parte se ha aumentado el número de viajeros, y van formándose gustos semejantes á los de los ingleses y americanos, tanto que no sabemos si llegarán algun día á producir en los franceses una verdadera necesidad.

Otra razon comun á los tres paises, ha dado impulsos á la construccion de los caminos de hierro; en ellos se aprecia el tiempo en su justo valor, se conoce su importancia, y se procura economizarlo por todos los medios posibles. En España, donde tan deplorablemente suele perderse en todos los escalones de la escala social, es posible que no se dé á esta razon todo el alcance que realmente tiene. Pero es evidente que ha de contarse por mucho cuando se trata de explicar la rapidez con que los caminos de hierro se han generalizado en las tres naciones de que vamos hablando.

No tenemos necesidad de enumerar las demas causas que han contribuido á producir el efecto, tales como las ventajas que reporta la industria, el comercio y todas las clases de la sociedad, las que logra la administracion en una palabra, las que adquiere el pais con la facilidad de las comunicaciones.

Peró, si bien todas estas causas han venido á influir en que se generalice la construccion de caminos de hierro en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, razones especiales á cada una de ellas las han obligado á adoptar sistemas diferentes.

La Inglaterra y los Estados Unidos, se hallaban en casos muy distintos, cuando la invencion de los caminos de hierro hubo adquirido bastante crédito para servir de medio de transporte, así á las personas como á las mercancías. En Inglaterra, habia caminos excelentes que atravesaban la isla desde uno á otro extremo, y se extendian por la superficie del territorio, en ramales que hacian fácil y poco costosa la traslacion de un punto á otro; se habia terminado ese sistema de canalizacion que seguido con una perseverancia digna del objeto, habia producido los mas felices resultados. En Inglaterra, los caminos de hierro no eran una necesidad, eran casi un lujo, porque en los caminos ordinarios, sobre todo por los canales, se viajaba casi con las mismas condiciones de comodidad y de celeridad que se viajaba hoy, haciendo uso de los nuevos medios de comunicacion.



—Diggs, á mi entender, es un opresor del pueblo, dijo una voz desde uno de los rincones mas apartados de la habitacion.

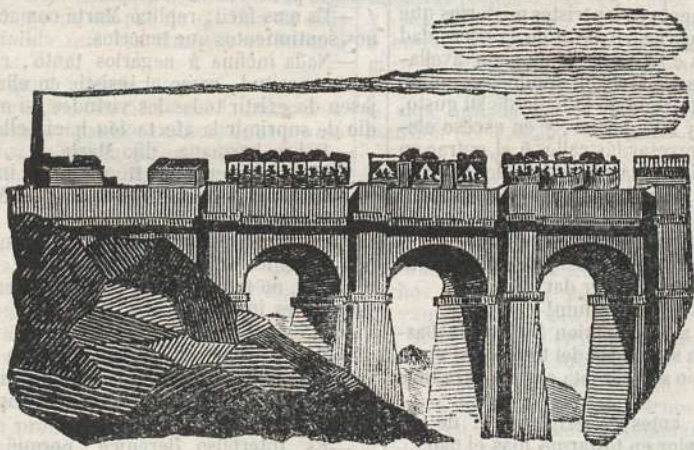
—Nixon miró á su rededor, aspiró fuertemente el humo de su pipa, soltó una bocanada, y dijo: no os contradigo yo: es efectivamente la sanguiuela mas ansiosa, el *butty* mas cruel que ha tocado jamás la campana de una mina.

—¿Con qué objeto establece su tienda un *butty*? preguntó el extranjero; esta es la verdadera cuestion legal.

—Buena suerte le cabria al que recurriera á la ley, replicó Nixon; no será yo por cierto. No es fácil librarse de estas tiendas de *tommy*: el que se acerca á ellas queda enredado: creedme.

—No nos pagan mas que cada cinco semanas. ¿Y cómo quereis que un hombre viva siempre esperando? Supongamos que uno haya hecho sus ahorros, y que con ellos pueda sostenerse un mes, cinco semanas; supongamos ademas que le deben todos sus jornales por completo, de modo que el

mina con esto (y señaló el extremo de su pipa) como á un minero al hablar á su amo. Entre ellos hay un abismo, señor. Yo no tenia nada mas que quince años cuando entré por primera vez en el pozo, y muy pronto cumpliré cuarenta de servicio; de manera que puedo con razon decir que tengo concluida mi tarea, y que sé muy bien de lo que hablo. En cuarenta años, señor, aprende un hombre cualquier cosa, y mucho mas si en todo ese tiempo no ha variado de pais ni de oficio. Yo, señor, he tomado parte mas de una vez en las coaliciones ocurridas en esos cuarenta años, y he sido testigo de las mayores revoluciones del pais. He visto á los nuestros holgar semanas enteras, y he sufrido hambres tan crueles, que en toda una quincena de días no he llevado diariamente á mi boca mas que una patata con una poca de sal. Se habla del *tommy*; pero aquella pitanza era mas dura, solo que combatiamos por conservar nuestros derechos, y la salsa hace el pescado. Creedme, señor, de todas las coaliciones que en mi tiempo he visto, no ha habido una sola que



librete de *tommy* no tenga apuntado ni un sueldo; ¿qué le dirá el *butty*? «¿Y ahora necesitais alguna cosa? ¿se os anota algo en el librete?» Y si nuestro hombre dá la misma contestacion que antes, si vuelve á decir: «nada» está seguro de que el *butty* le replicará: «No es menester que bajeis á la mina, porque no hay trabajo para vos.» Esto si que es violento, atroz.

—Sí, sí, añadió otro minero. Pedidle que os afloje algunas monedas, y no tendreis mas remedio que poner os vuestra camisa y salir del pozo.

—Los plazos largos son los que nos arrastran por fuerza á las tiendas de *tommy*, dijo otro trabajador; y si un *butty* os despide, porque os habeis negado á tomar nada del *tommy*, no hay esperanza de que os vuelvan á emplear en ninguna parte: sois un hombre rechazado ya de todas las minas.

—Los *butty*s son peores todavía que el *tommy*, dijo un minero, que hasta entonces no habia hablado. ¡Dios mio! y los mineros son los únicos que saben lo que pasa debajo de la tierra! Yo por mi parte soy metodista, y hace mucho

no se hubiera evitado con que antes el amo y los obreros hubieran hablado dos palabras; pero nunca ha sido posible acercarse á él; entre el pobre y el rico no hay relacion ni vínculo alguno, y en esto consiste el mal.

—Verdad es, Nixon; y en prueba de ello acordáos de nuestra gran coalicion de 1828, cuando los amos dijeron que escucharian nuestras quejas, y todo lo que hicieron fué recorrer el pais y hablar á todos los *butty*s: los *butty*s son sus orejas.

—Si los amos hablaran con los trabajadores, seríamos tan sumisos como soldados; pero nuestros nobles huyen la presencia de un minero, como si temieran que con la visia los envenenara, y si salimos del pozo para hablarles una palabra, huyen y desaparecen al momento.

El *butty* es quien causa todo el mal, dijo Nixon; es peor todavía que el *tommy*.

—El pueblo no gozará de sus derechos, dijo el extranjero, hasta que haya aprendido á conocer su fuerza. Supongamos que cincuenta de vuestras familias, en vez de coalicionarse para suspender el trabajo y morir de hambre, se reunieran

Ninguna de esas circunstancias existían en los Estados Unidos; el territorio de la República estaba desprovisto de los medios multiplicados y perfeccionados de comunicación que había en Inglaterra; los caminos ordinarios no eran de los mejores; apenas existía alguno que otro proyecto de canalización, y en su consecuencia los caminos de hierro no podían ser tenidos por lujo ni por un refinamiento de civilización, como sucedía en la antigua metrópoli. Para los Estados Unidos eran una necesidad, un medio de acción para que acelerase y diese solidez á la organización nueva y á la conquista de su vasto territorio. ¿Cuál es la consecuencia natural que de estos hechos se sigue con respecto á los sistemas de construcción? Una y muy sencilla, que en Inglaterra se debía atender con preferencia á la comodidad, y en los Estados Unidos la utilidad; que en Inglaterra se ha adoptado un sistema mucho menos económico, pero mas confortable que en sus antiguas colonias.

Otra razón no menos poderosa que la que dejamos indicada, ha contribuido á este mismo resultado: Inglaterra tiene un territorio muy pequeño, al paso que los Estados Unidos poseen una superficie inmensa; en la una la población está muy apañada, distan muy poco unos pueblos de otros, y en el otro la población se encuentra diseminada en una vastísima superficie. Natural, es, pues, que en Inglaterra se hayan hecho gastos crecidísimos al tiempo de construir los nuevos caminos, y que se haya procurado la comodidad y el lujo antes que todo, y que en los Estados Unidos estén montadas las empresas bajo el pie de economía, que exigen las largas distancias que tienen que atravesar los caminos de hierro. Si se calcula el término medio de lo que han costado en la Gran Bretaña los principales caminos de hierro, tales como el de Londres á Birmingham, Londres á Bristol, Manchester á Liverpool y Manchester á Birmingham, se verá que han costado muy cerca de 8.000.000 de reales por legua, y en los Estados Unidos la octava parte, esto es, 1.000.000 de reales cada legua. Y justo será añadir, que la experiencia ha demostrado de una manera evidente, incontestable, que la gran economía de los sistemas adoptados en la República, no ha perjudicado en nada á la seguridad de los viajeros, aunque ha disminuido un tanto la celeridad del viaje.

En Francia hay razones especiales para que el plan de construcción adoptado y el giro y la solución que se ha dado á esta cuestión importante, no permita equipararlos con Inglaterra ni con los Estados Unidos.

Existen en Francia algunas de las causas que en la Gran Bretaña han influido, tales como los adelantos y progresos que había alcanzado el sistema de comunicaciones, cuando se empezaron á plantear los caminos de hierro. Pero si bien es cierto que la invención nueva no era como en la república federal una necesidad imprescindible para consolidar el gobierno, facilitar la unión estrecha entre todos los estados, y disminuir los peligros de unas instituciones nuevas en un país nuevo también, dando un impulso poderoso á los intereses materiales, también lo es que los medios de comunicación no habían llegado al estado en que estaban en la Gran Bretaña, ni es igual la superficie que abarca una y otra monarquía.

Pero á esta causa se ha agregado otra que tenemos por mas eficaz aun. Hablamos de ese espíritu francés que tiende á generalizar todas las ideas y á formar con ellas una teoría completa, sistematizando todo así en las regiones de la inteligencia como en la esfera de los hechos. Ese espíritu, esa tendencia de que tantas pruebas han dado nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos los ha obligado á apoderarse de la idea nueva, á analizarla bajo todos los aspectos posibles, á formar con ella un todo compacto, y á resolverse á construir un sistema de caminos de hierro, en vez de los caminos que las necesidades de su industria y de su comercio exigiesen desde tales á tales puntos determinados.

Estas ligeras consideraciones bastarán para formarse una idea de las razones de las diferencias que iremos notando en lo sucesivo.

El estado actual de las comunicaciones en Francia, es el que vamos á referir. Todos los caminos ordinarios no están contruidos como los nuestros: están empedrados muchos de ellos, unos y otros son en la actualidad los mas comunes y los mas numerosos, como que son verdaderamente los mas necesarios. En coches comunes que ruedan por caminos semejantes á los de España, la relación que hay entre el esfuerzo de la tracción y el peso que se hace rodar es de 1/40 hasta 1/60, y en los caminos empedrados mejor contruidos, desde 1/25 hasta 1/50. No sucede en Francia lo que en España, que á escepcion de los caminos reales, esto es, de las carreteras que van de Madrid á algunos extremos de la Península, no hay caminos abiertos ni provinciales ni locales: en Francia, para 35.000 quilómetros de caminos rs., hay 40.000 de caminos provinciales, 48.000 de caminos vecinales, de los que llaman de carretera, y 800.000 de los vecinales en el sentido exacto y natural de esta palabra. Cuentan además nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos 1.000 leguas de canales, y tienen hoy 200 de caminos de hierro. Estos datos demuestran bien claramente que si en España pudieran construirse caminos de hierro, si los capitales que no tienen en la actualidad aplicación inmediata, si el Estado se viese en posición de auxiliar á las empresas particulares, sería necesario establecer un sistema de construcción semejante al que con tan felices resultados han puesto en planta los anglo-americanos.

AMENA LITERATURA.

SIN VERSE.

NOVELA

DE ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

XXXVI.

Roger pretendía mostrarse indiferente hacia los aplausos que no estaba seguro de obtener; positivamente no imaginaba felicidad superior á la de que aplaudiesen su nombre ante la mujer que amaba, pero no osando mirar de frente la idea de una derrota, retrocedía con todo su esfuerzo ante semejante prueba.

Llegó por fin el día fijado para la representación. El cartel mismo empezó á procurarle alguna inquietud; su nombre escrito en letras demasiado gruesas podía aparecer como indicio de un exceso de amor propio, y predisponer mal al público; habían subido de precio las localidades, y esto indudablemente debía hacer menos indulgencia á los espectadores, sabía que la segunda dama joven había reñido la antevíspera con su amante; y no sin fundamento le agitaba que aquel enfado produjese en la ejecución una deplorable frialdad.

Desde por la mañana no podía parar en parte alguna, la impaciencia y la fiebre hacían que sus movimientos apareciesen como bruscos é irregulares. Se ocupó del arreglo de su traje; la desconocida podía adivinarlo, quizá alguno de su sociedad llegara á reconocerlo, y á designarla el autor de la función.

Tardó un largo espacio en determinar si había de llevar una corbata blanca ó una corbata negra; después, cuando se hubo decidido por la negra, se halló con que la mas bonita no tenía hecho el dobladillo; llamó á Berenice para que reparase aquella omisión; pero Berenice, ocupada en repasar unos puños á la señora, oyó esta comunicación sin la menor aquiescencia: volvióse por lo tanto á la idea de la blanca.

Marta se hizo esperar para el almuerzo; Roger estuvo en él de malísimo humor; parecía que todo se le iba poniendo mal aquel día. Comió poco é insistió aun mentalmente en el paralelo entre la corbata blanca y la corbata negra, inclinándose con una preferencia marcada por las ventajas de la negra, preferencia que tenía su origen en los obstáculos que hallaba para su adopción, y en la convicción que había llegado á dominarle de que todo le salía mal aquel día.

Ocurriósele que muchas personas tienen la manía de juzgar acerca de nuestro carácter, de nuestras virtudes, de nuestros defectos, de nuestras cualidades, por la manera que tenemos de vestirnos, ó por otra cualquiera minúscula tan insignificante como esta, sin que á tan sabios filósofos les ocurra pensar que, lo que ellos toman por una preferencia, por un gusto, por una elección, no es las mas veces sino una nimiedad; nosotros hemos visto al hombre mas colorista del mundo, á un hombre que hablaba como el que mas, y tronaba contra los colores agrupados sin armonía, presentarse por todo París con un pantalón avellana, un frac azul con botones de cobre y un chaleco verde. ¡Oh! Por una casualidad nos fué dado penetrar confidencialmente en los tristes misterios que encerraba tan extraño traje; nos instruyeron de la necesidad que había habido de dar salida á una partida de paño avellana, tomada por un sastre que vestía al fiado; supimos como un frac azul cortado para un agente, que no lo halló de su gusto, le había parecido al sastre muy bien hecho, y en exceso elegante para el artista que, al atravesar las calles ó al entrar en alguna casa, con una conciencia quizá exagerada del ridículo de semejante vestido, hablaba mas bajo que todo el mundo; y no osaba tener opinión propia en cosa alguna.

Marta habló la primera, diciendo: Hace buen día. Roger quedó anonadado con semejante principio: quizá llevaba en sí envuelta la idea de pretender dar un paseo.

Creyó que debía responder: ¡Hum! ¡Hum! Señor, replicó Berenice, á esta opinión formulada bastante espresamente acerca de la seguridad del tiempo; el viento sopla en pleno Este; el tiempo se presenta seguro para todo el día.

Berenice, espuso Roger; antes de erigirse vd. de esa suerte en almanaque, haría mejor en tostarme mas el pan.

Berenice salió. Roger habló en seguida muy estensamente de los varios defectos que la encontraba.

Marta volvió á tocar la conversación del tiempo: El mar está en calma, y tan compacto como un espejo, dijo.

—En eso no hay que fiarse, exclamó Roger; por mas que diga Berenice, el viento varia del Este al Sud y aun al Sud-Oeste, y al decir esto se sintió dominado por un horrible temor; parecióle que veía desatarse contra él una tempestad mas furiosa mil veces que la puede originar el viento Sud-Oeste mas permanente y violento. Hacía mucho tiempo que no había ido Marta á ver á su familia; no veía, no hallaba nada que objetarle, en caso de que indicara tal deseo: el aire no producía otro ruido que el que formaban al moverse las hojas que cubrían las calles del jardín. Trató sin embargo de prevenir tan peligrosa proposición.

Tanto mejor, dijo, porque probablemente vendrá á verte hoy tu hermana, y tendrá magnífico tiempo para la travesía del Havre.

Berenice entró con una carta que entregó á su señora. —Roger, dijo Marta, ¿cuál es la causa que ha podido hacerte opinar que venga hoy mi hermana? lejos de eso se halla indisputada y me ruega que vaya á verla.

—Lo creía así, Marta, y lo creía tanto, que he invitado al vecino y á su mujer para que vengan á pasar con vosotras la noche.

—¡Muy extraña solicitud se ha apoderado de repente de

tí respecto al empleo de mis noches!.... Sin embargo, no te parece que deberías haberme consultado algun tanto sobre los placeres con que tratas de agoviarme?

—Quizá haya obrado con excesiva ligereza, pero no les podemos hacer ninguna grosería sin esponernos á que se conviertan en nuestros mas irreconciliables enemigos. Será preciso recibirlos.

Marta no respondió á esta especie de prescripción, no porque se sometiese á ella, sino, al contrario, porque necesitaba del mas profundo recogimiento para hallar los medios de eludirla.

Roger no insistió mas, porque meditaba del propio modo la manera de hacer efectiva la invitación que existía únicamente en su cabeza. Así es que ambos se separaron en estado de hostilidad latente, y prontos á trabar el combate.

Roger corrió á casa del vecino. Le halló con su mujer, la cual era aun suficientemente joven para dar algunos celos á su anciano marido; por lo demás, cuatro años antes había tenido una aventura bastante escandalosa con el encargado de la aduana.

—«Vecino, le dijo, vengo á hacerle á vd. una invitación sin cumplido, tal como puede hacerse á un hombre indulgente y del talento de vd. Mi mujer esperaba á su hermana que se halla indisputada; hace muchos días me tenía encargado *les suplicase á vds. fuesen á tomar el té hoy con ella*, pero culpa mia ha sido retardarlo hasta ahora. Marta no me perdonaría el haber desempeñado tan mal su encargo; es preciso que vayan vds. esta noche y que la hagan creer que yo segun sus deseos los tenía á vds. comprometidos hace muchos días.

Al salir Roger, se cruzó con Berenice que venia de parte de su ama; felicitóse por su ligereza en obrar, y entró en su casa para ver si obtenia de la misma Marta que *repulgase* su corbata negra.

Hé aquí por lo demás cuál era la carta que con sobrada malicia le ocurrió á Marta escribir á su vecina.

«Espero, vecina mia, que no habrá vd. olvidado que la espero esta noche; tanto mas es lo que deseo verla, cuanto que no me procura vd. sino muy de tarde en tarde semejante placer; tendremos algunas gentes y cuento con su belleza de vd. y con su talento, para hacerles pasar mas agradablemente el tiempo. El encargado de la aduana debe cantar unas canciones nuevas que ha recibido de París.»

A lo cual respondió la vecina, segun Marta se había figurado muy bien:

«Mucho era el placer que me prometia de su amable invitación, pero una de esas jaquecas de que sabe vd. padezco, me tiene en este momento incapaz de otra cosa que de hacer sufrir y quejarme. Hace vd. mal en culparme de lo poco frecuentes que son nuestras visitas; tan pronto como me lo permita el fatal estado de mi salud, iré á escusarme y á manifestarle mi reconocimiento.»

Marta enseñó á Roger esta carta cuando se acercaba á ella con la corbata en la mano.

—Pues bien, dijo, el mal humor de la vecina no me ha de dejar inconsolable, porque creo muy poco en las jaquecas. Iré á ver á mi pobre hermana, la cual estoy segura se halla mucho peor de lo que me dice.

—Me tomaré la libertad de ser precisamente de una opinión contraria á la tuya, querida Marta; conozco bastante tu corazón para creerlo mas dispuesto á exagerar su mal, que á atenuarlo. Lo que podías hacer es.... y continuó presentándole su corbata.

Marta le interrumpió:

—Te equivocas mucho acerca de mi hermana, dijo, ó mas bien tienes gana de contradecirme; precisamente cuando me ves mortalmente inquieta por una persona á quien amo, es cuando se te ocurre hablar mal de ella.

—Pero, querida Marta, no es probable que se haya acrecido el peligro desde hace diez minutos, y tu inquietud me parece no tiene otra causa que la de contradecirme, y quizá podría hallar igual motivo en la exaltación poco común de tu cariño para con tu hermana.

—Es mas fácil, replicó Marta con acritud, negar los buenos sentimientos que tenerlos.

—Nada inclina á negarlos tanto, replicó Roger con no menos acritud, como el insistir en ellos; preferiría que dejasen de existir todas las virtudes, si no se hallase otro medio de suprimir la afectación hacia ellas.

—Pobre hermana, dijo Marta.

—Pobre Roger, dijo Roger en su interior.

—Iré á ver á mi hermana, insistió Marta.

—Imposible, exclamó Roger; no puedo acompañarte, tengo aplazado para hoy un negocio en Honfleur.

—Berenice vendrá conmigo.

—No, no estaría tranquilo si hicieras la travesía sin mí, y hoy me es imposible ir al Havre.

En este momento entró Berenice.

—Señor, dijo, el capitán Bambine me manda decirle á vd., que la hora de partida es á las cinco.

—¿Y por qué te hace saber el capitán Bambine la hora de partida? preguntó Marta.

—Es, interpuso Berenice, porque el señor le ha dicho, hace dos horas, que iba al Havre esta noche.

—¡Oh! ¿cómo es esto? dijo Marta, le era á vd. imposible el ir al Havre, y su única idea era la de ir sin mí: ¡Roger! ¡Roger!

—La he dicho á vd. que no iba al Havre, porque he cambiado de idea y me quedo en Honfleur.

—¿Se queda vd. en casa? espresó Marta.

—No, ya la he dicho á vd. que tengo un negocio en Honfleur.

—Pues bien, me quedaré aquí.

—Me gusta vrtte razonable, querida Marta.

—Dí obediente.

—Mira, lo que deberías hacer, es el dobladillo á esta corbata.

—De muy buena gana.

Y ambos esposos espresaban en sus fisonomías un gesto de triunfo indescriptible; y ambos se engañaban.

Roger se vistió con todo despacio. Marta hizo el dobladillo á la corbata, después lo deshizo y volvió á hacerlo otra vez.

Oyóse el repique de la campana del barco; esta era la última señal, la que precede solo algunos minutos al momento de partida.

Roger sintió que la vida se le acababa. Miróle Marta y afectó la mas completa indiferencia.

—Necesito ir al Havre, así tuviera que hacer á nadó la tra-



vesía.—Las personas de una organizacion fuerte, sienten una especie de seguridad acerca de la ejecucion de las cosas que *deben hacerse*; los obstáculos se las representan mas difíciles, pero nunca imposibles.

La campana acabó de tocar. El barco habia partido. Roger llamó á Berenice. Berenice habia salido para ejecutar una orden de su señora.

Roger besó en la frente á su muger, á quien hubiera querido alojar, y salió con un paso tranquilo y lento, sabiendo bien que iria al Havre, aunque ignorando completamente la manera. Dirigióse sin saber por qué al lugar en donde ya no estaba el barco. Pero, quién sabe; ¿no podía haberse visto atacado el capitan de apoplejia? ¿No se podía haber retardado la marcha por cualquier otro incidente?

No tardaron en desvanecerse todas sus esperanzas: —el sitio que debía ocupar el barco, se hallaba vacío.

Quedóse Roger anonadado; únicamente pudo salir de su estupor repitiéndose: Necesito; necesito ir al Havre; lo necesito.

Prorumpió contra Berenice.

Por un momento le acometió la idea de arrojarla al agua.

De pronto distinguió á un marinero, —frontero y contrabandista si se quiere, —Me he salvado, exclamó—me he salvado; iré al Havre.

—¿Oh Guillermo!

—¿Qué ocurre, caballero?

—¿Quieres ganarte un luis?

—Nada me parece mejor, como no sea ganarme dos.

—Pues bien, vas á llevarte al Havre.

—Lo que es eso, imposible, porque tengo el barco alquilado.

—¿A dónde vas?

—Al Havre.

—Pues entonces...

—Ya, es que el barco está alquilado, y además, para quien es desea ir sin compañía.

—¿Cuanto te da?

—Un luis.

—Te daré dos.

—Me das tres.

—¿Y cómo lo sabes?

—Por que está conmigo,

Y Roger descubrió en efecto otro bulto en la sombra.

—Pues bien, entonces cuatro.

—Ni por diez: estoy comprometido.

—Guillermo, es un favor que te pido.

—Imposible.

La segunda persona se separó.

Roger se quedó anonadado: acababa de evaporarse su última esperanza, y no hacia mas que repetirse por lo bajo: Lo necesito.

Guillermo vino á él.

—Estamos solos.

—¡Ah! Guillermo, tendrás los cuatro luses,

—No: tendré siete entonces.

—¡Oh! ¿cómo es eso?

—Los cuatro que vd. me ofrece y los tres en que estoy convenido. Quieren ir sin compañía, es decir, sin miroues; mas voy á ponerlo á vd. á fondo de cala, y entrando y saliendo vd. el primero no verán á nadie.

—Apruebo la idea.

—Entonces apresúrese vd. que vienen.

En efecto, se dejaron oír pasos bastante cerca.

Roger, únicamente tuvo tiempo para meterse en un rincón del barco.

Dos personas entraron casi al propio tiempo que él.

Guillermo llamó á su segundo, desplegaron velas y partieron.

Roger se sentía subyugado por un peso inmenso: —contemplaba el cielo estrellado: —pensaba en su desconocida.

En el otro extremo del barco hablaban entre sí en voz baja las personas que habían entrando en pos de él. Una de ellas dijo á la otra, á una sacudida que experimentó el barco á causa de una oleada:

—¡Ay! Berenice, tengo mucho miedo.

Cuando entraron en el puerto, ofreció Roger la mano á su muger para que bajara: Marta se quedó consternada al pronto al reconocerlo, pero la idea de que la oscuridad no permitía ver su turbacion, contribuyó á tranquilizarla.

—Caballero, le dijo, vd. no esperaría seguramente encontrarme aquí.

—Señora, contestó Roger, vd. sin duda ignoraba que me tenia por compañero de viaje.

—Perdone vd., caballero: pero precisamente por seguirlo es por lo que le he emprendido.

—Lo propio la confieso á vd., señora; deseaba saber el objeto y los motivos de esta expedicion nocturna, y así es, que no me parece suficiente ese pretexto.

—Ni á mí: ¿yá vd. ahora á armarme una querrela para evitar la que tengo derecho á promover? ¿Cuáles son entonces los proyectos que vd. me supone?

Roger no respondió; ofreció el brazo á su muger, y la dijo: ¿dónde hé de conducirla?

—A donde vd. guste: ahora ya no tengo objeto alguno.

A casa de mi hermana, si es que así le conviene á vd.

—Con mucho gusto.

Pusiéronse en camino: Berenice los seguía á algunos pasos, y nadie volvió á tomar la palabra.

(Se concluirá.)

AGRICULTURA.

ECONOMIA RURAL.—VACAS.

La falta de ganados y animales domésticos que hay en nuestra España, es una de las causas principales del atraso de la agricultura, de la escasez de estiércoles que cada día va haciéndose mas sensible al labrador, y tambien de la carencia de una infinidad de productos que le son necesarios para su mantenimiento y la prosperidad del comercio. Sentimos en

el alma que el ramo de economía rural sea mirado con tal abandono por nuestros labriegos, siendo así que en él debían fundar la esperanza de un porvenir mas feliz, y la base de la riqueza agraria. Quisiéramos poderles persuadir de esta verdad, y que convencidos de ella, empezaran adoptando segun las facultades de cada uno, la cria de aquellos ganados y animales que mas utilidades y menos gastos les ocasionara. Nuestro gozo seria completo, si llegáramos á ver ocupados los labradores en esta interesante y productiva faena, y con particularidad á los que viviendo en sus casas de campo tienen mil recursos para hacerlo cómodamente, con pequeños sacrificios y resultados mas ventajosos. Toda clase de animales y ganados son útiles á la economía rural, pero mas que todos la vaca, á quien dedicamos hoy un artículo, por merecer en nuestra opinion el primer lugar entre todos los que el hombre ha domesticado, y de que saca mas provecho.

Este animal, tan digno de aprecio por la dulzura de su carácter, por su tranquilidad y por los grandes productos que ofrece al hombre, segun la espresion de un sábio español, merece ocupar la consideracion de nuestros economistas agrarios, y ser el primer mueble de una casa de campo.

La vaca puede servir al dueño labrando la tierra todo el año, á escepcion de los últimos dos ó tres meses de su preñez, en que requiere algun descanso y cuidado: puede darle un ternero cada año; leche diaria en abundancia para su familia, y una porcion de precioso estiércol. Estos son sus productos mientras vive. Cuando llegan á faltarla las fuerzas para el trabajo, y á la vejez, época en que los demás animales de labor pierden su valor, le queda todavía á la vaca el de la matanza, en que presenta nuevos productos ó provechos en su carne, su piel, sus astas y hasta en sus mismos intestinos. Solo la ventaja de no perder su capital el dueño de una vaca despues de muerta, debía hacerla mirar con la mayor estimacion, y ser un cebo, digámoslo así, para que todo labrador tuviera algunos de estos animales, que ademas de todo lo dicho, tienen la doble ventaja de ser mantenidos con poquísimo gasto y poderlos tener gordos, dándoles yerba y paja solamente.

Nuestro objeto al tratar de la vaca, no es el prescribir reglas ni decidir si la de casta mayor, es mejor que las de casta menor; tampoco, manifestar su constitucion fisica y moral, ni menos determinar el modo de cuidarla, la oportuna eleccion de alimentos, las precauciones que deben tomarse al tiempo de la monta, preñez, parto, etc.: solo nos hemos propuesto indicar las ventajas y utilidades de la vaca, para escitar el interés de nuestros labradores, á fin de que adopten su cria. Supuesto que se ha hecho tan general el contagio de imitar todo lo extranjero, quisiéramos que en las provincias se siguiera el ejemplo de los franceses, suizos y holandeses, y que, como ellos, fuera dueño todo labrador de un corto número de Vacas. No dudamos un momento en lo fácil que era conseguirlo, siempre que los labradores contaran con la proteccion que merecen, y hubiera quien empezara dándoles ejemplo y presentándoles prácticamente las utilidades de adoptar esta mejora recomendanda en nuestras teorías.

Decimos esto, porque estamos viendo con dolor la indiferencia con que por todos es mirada esta útil y numerosa parte de nuestra sociedad, por que conocemos la ninguna proteccion que nuestro gobierno la dispensa, y por lo poco ó nada que su suerte ocupa á las corporaciones encargadas de fomentar la industria y la riqueza del pais. Nos desconsolamos al ver que en una época de progreso é ilustracion en que todos los ramos del saber humano han hecho rápidos é increíbles adelantamientos, en que todos son premiados segun sus clases, permanezca la preciosa ciencia de la agricultura, abandonada á manos de los individuos mas pobres y faltos de instruccion, en la mayor parte de las poblaciones de España. Es inútil que esperemos ver la agricultura de nuestro pais mas floreciente, mientras siga en las manos que se encuentran: mientras estén éstas en poder de los infelices colonos, y sus dueños lejos de ellas ocupados de otros asuntos, ó entregados á los vicios y á la disipacion. El medio seguro de conseguir alguna mejora, es el de que los ricos propietarios, señores de inmensas haciendas, cambien la vida agitada de las poblaciones grandes, por la pacífica mansion del campo.

A la cabeza éstos de las faenas rurales y dedicadas esclusivamente á la dependiente y honrada profesion de labrador, se encuentran en la posicion ventajosa para ensayar las considerables mejoras que los extranjeros han introducido en su agricultura: para obtener los ventajosos resultados que deben producir, y para demostrar con hechos á la clase pobre, rutinaria y poco instruida de los campesinos, cuán grande es la necesidad de adoptarlas, si se quiere llegar algun día al grado de prosperidad que han alcanzado aquellos.

La cria de vacas en número considerable convertiría bien pronto la escasez de carnes, que en el día se experimenta en una benéfica abundancia; pues de esta suerte, el alimento que es de primera necesidad para el hombre, y de que solo carecen las numerosas clases pobres del pais en que vivimos, llegaría á conseguirse por un precio módico y al alcance de mas escasas fortunas. Es un dolor el ver que en una nacion de catorce millones de habitantes estén privadas las dos terceras partes de comer carne, del alimento principal para dar fuerza y robustez á los brazos que deben emprender los mas rudos y penosos trabajos, siendo así que en las demas naciones europeas, menos ricas, con un suelo no tan productivo, y un clima menos benigno, todos consumen su porcion de vianda. Léanse las obras de agricultura de aquellos paises, y se encontrará, que no hay labrador, por muy pobre que sea, que deje de poseer algunas vacas que mantiene en su reducido campo, y en las que cifran toda su riqueza, sirviendo la leche, el queso, la manteca y otros productos de aquellas, para el sustento y regalo de las familias campesinas.

Sigan nuestros labradores un ejemplo tan digno de imitacion: dedíquese cada uno, segun su fortuna, á criar el número de vacas que pueda, y sin temor aseguramos, que los resultados serán superiores á toda ponderacion, y de tanta utilidad para ellos en particular, como para el público en general; aquellos tendrán un ramo considerable de industria, y estos un manantial de placeres y riqueza. Todos podemos entonces disfrutar de la abundancia de la burota y de la bondad de las carnes, que

al presente son pocas y malas, de las preciosas leches de que ahora carecemos, y de los quesos y mantecas que vamos á buscar al extranjero.

Concluiremos por último con repetir, que es fácil llegar á este resultado: que no se necesita mas que una resolucion firme de parte de nuestros labradores para salir del estado de quietismo en que se encuentra la agricultura, al paso que las demas artes y ciencias van adelantando segun el estímulo que reciben. Mucho podríamos decir con respecto á la proteccion que imperiosamente reclama esta ciencia: pero dejamos de hacerlo por ser asunto de otro artículo, y habernos estendido en este mas de lo que pensábamos. Mientras tanto esperemosla únicamente de las corporaciones particulares, encargadas de llenar este sagrado deber, que se han impuesto por amor á sus semejantes, ya que del gobierno no podemos esperarla, por tener fija su atencion en asuntos que le parecen de mas importancia. Abrase, pues, entre nosotros mismos un palenque, donde pueda estimularse la clase agricultora del pais, así como se han abierto otros para las demas de la sociedad: reciban en él sus individuos el premio que merezcan sus esfuerzos y sus adelantos en los diferentes ramos que abraza esta complicada ciencia: sean coronados los trabajos del labrador, y se habrá dado el primer paso para la regeneracion de esta paciente y abatida parte del género humano.

MAXIMAS.

En la conversacion guardaos bien de permitirlos con frecuencia personalidades presentes picantes y de reiros demasiado amepudo de los presentes. La conversacion debe ser como un paseo en el campo y no como un camino que conduce á tal ó cual ciudad, ó una avenida que dirige hácia la morada de este ó el otro.

En las cosas que solo son verosímiles, la diferencia de datos que cada hombre tiene sobre ellas es una de las causas principales de la diverjencia de opiniones que se ven reinas sobre los mismos objetos.

La diferencia de pareceres depende ademas del modo con que cada uno determina la influencia de los datos que le son conocidos. La teoría de las probabilidades está fundada en consideraciones tan delicadas, que nunca puede causar la mas leve sorpresa el que, con los mismos datos, dos personas hallen resultados diferentes, sobre todo en las cuestiones sobrado complicadas.

MODAS.

Ahora que con el radiante sol de la primavera tendrán mucho que admirar los ojos, si al de contemplar los matices de las flores en los campos, y los rostros peregrinos en las calles y paseos, justo será que nos apresuremos á transmitir á aquellas de nuestras amables lectoras que lo ignoren (de la propia suerte que nosotros lo ignorábamos ayer) lo que acabamos de saber, se confecciona en las altas regiones de la moda para sustituir y desterrar los anticuados y rancios, y.... (nosotros no sabemos cuántas cosas mas) trajes que en la actualidad dominan.... Así nos dijo ayer nuestra amable... (aquí un nombre cualquiera) poniéndonos en la mano al adjunto figurín.

Parece imposible, pero ha ya dos años largos que duran los talles fruncidos en canastillo y subidos, y aun cuando abrigáramos la íntima conviccion de que no puede ser largo el periodo que les resta de vida, nos seria muy difícil vaticinar si les sucederán inmediatamente en el dominio los talles de corazon y en forma de V abiertos por delante y por detrás.

Respecto á las manteletas y sobre-todos, la cuestion capital del momento, los que nos parece que van á llevarse inmediatamente la preferencia, son los que se manifiestan en el grabado. Uno de ellos es bastante grande en su forma, de gró amaranto y gris, guarnecido de volantes picados y plegados. El otro es un ropón de gró gris, matizado de blanco, guarnecido de una franja y un bordado á cardereta encima de esta. Ambos trajes se completan, el primero con un vestido de Pekin, rayado, gris, matizado de rosa y un sombrero de crespon, cubierto de crespon gris, liso, bollado á cuadros pequeños y adornado con un ramo de flores. El segundo, con una capota de gró blanco, adornada con puntillas de blonda y cintas. El vestido de forma de gaban seguido y de tafetan gris, matizado de blanco como ropón. El conjunto de los dos sobre-todos es bellísimo, envuelven el cuerpo sin ocultar el tallo y llevan en sí ese sello de seacillez tan innato en los negligés.

Los chales *Lamballe*, ya sean de gasa, ya de raso ó de gró, van guarnecidos por dos altos volantes de blonda negra. En este momento se hallan en el apogeo de su gloria.

Entre las novedades mas palpitantes indicaremos los *tafetanes floreos*: —son una especie de gró de Nápoles, fondo color de rosa, azul ó del verde mas delicado, glaseado de blanco, sobre el que están bordados, tambien sobre blanco ramos, hojas y flores de toda especie.

Tambien haremos mencion de un tafetan de fondo igual, peginado por una ligera línea en relieve, siempre con el mismo brillo y siempre bonito, el cual podrá ser empleado para gaban ó para trage de vestir por las señoritas. Ademas, se ven en los almacenes, al lado de estas preciosas telas, bonitas escocias de lana y de hilo destinadas á ser convertidas en los mejores y mas cómodos negligés para las escursiones de por la mañana y escursiones campestres. Estos ligerísimos y frescos tejidos á cuadros azules y blancos, negros y blancos ó verde subido, se llevan con una manteleta semejante y son de un gusto admirable. En París no empiezan á llevar otra cosa las mas apuestas *mademoiselles*.

En los sombreros de paja de arroz, forrados, estampados y bordados con pajas estrechitas, es seguro que nadie llevará dentro de breve plazo, sino un ramillete de flores de palma con un *bavolet* paja ó blanco, segun la cinta, bordado con un agreman color de paja.

Las flores de la estacion, llevarán la preferencia á

ualesquiera otras en los sombreros de paja; las violetas y sobre todo las yerbas y las flores de palma.

Vendrán inmediatamente despues las capotas diáfanas de crespon, plegadas ó estampadas á cuadros de colores lila, rosa, verdemar, limon y paja. Las capotas de crespon van adornadas entre una y otra ballena de bollados de tul ó de



Un figurin de 1778.

puntillas de blondas fruncidas y tambien de puntillas de tul caladas, en punto á sombreros se llevarán la primacia los de seda, rosa ó verde subido glaseado de blanco, ostentando en uno de sus lados un ramo de lilas, ó de flores de al-bérchigo, y en el interior del ala, ligerisimas hojas de la misma especie, entremezcladas con grandes bollados de tul.



Un figurin de 1815.

Indudablemente se llevarán tambien mucho en la próxima primavera los canesús y ricas camisetas; los peinadores blancos van guarnecidos de bordados á la inglesa, que como siempre, hacen furor. En todo se prodigan y en todo hacen bien: en las camisetas, en las gorritas de noche, en las fundas de las almohadas, en los paños que cubren los tocadores y hasta en los que se usan en las cunas de los niños.

Los pañuelos de por la mañana son bordados ó festoneados de color y de puntas muy redondeadas, de suerte que dejen de serlo. Los dibujos estampados de color están ya en-

teramente en desuso. Con ellos se hallaba espuesta la batista mas fina, iluminada de tal suerte, á aparecer como batista de Escocia.

En punto á modas, hé aquí lo que podemos decir al menos bello de ambos sexos.

Como siempre se lleva el traje negro la palma, para la sociedad, si se le añade la indispensable corbata blanca. El chaleco, aunque tambien negro, es de rigor que vaya sujeto con botonadura esmaltada ó de piedras preciosas. El pantalon, esciesivamente estrecho en toda su longitud.

No así el traje de calle. Frac violeta oscuro con una sola carrera de botones, cuello de terciopelo de igual color, bolsillo al pecho y faldon con martillo. Los pantalones de calle de un solo color con franja, estrecho á la rodilla y ancho por abajo. Los chalecos son de un medio color con mezcla: tambien suelen llevar franja y los botones van generalmente cubiertos con una especie de cartera, con el objeto de evitar el que se abran los ojales en la raya.

Los paletós de verano ó entretiempo llevan muy perdido el pleito este año: lo que mas generalmente deberá llevarse son levitas abrochadas, azules ó verdes, con cuello de terciopelo y dos carreras de botones.

Estudio curioso seria un cuadro comparativo de los trajes que en distintas épocas ha introducido la moda como elegantes, y que las personas que pretenden serlo han adoptado sin detenerse, tan pronto como un periódico los ha otorgado su sancion por medio de un figurin. Tal vez algun dia tengamos la humorada de ofrecer esta revista retrospectiva, que tan raros contrastes ofrece; por hoy nos place presentar á nuestras amables lectoras, dos trajes cuyos modelos aparecieron, el del primero, el año de 1778, y el del otro, el de 1815, para que, comparándolos con el último figurin, puedan juzgar cuanto influyen los usos en la variacion de los trajes, y cómo pueden estos mudar la forma de las mugeres, hasta el punto de darlas la apariencia de seres de diversa especie.



Figurin del 13 de abril de 1849.

FABULA.

EL LEGO Y EL SANTO.

Un leguito
Fanciscano
En la cuesta,
Del verano
Empleaba
La estacion.
En las villas,
Los lugares,
En las heras,
Los hogares,
En el último
Rincon
Donde viera
Almas piadosa,
Que creyese
Generosas,
Predicaba
Tal sermon:
«Dad limosna
A San Antonio
Que os defienda
Del demonio
Y de toda
Tentacion.»
Escuchando
Sus razones,

Los sencillos
Corazones
Le llenaban
El zurrón.
Bien tratado
A su convento
Se volvian
Muy contento,
Y con grande
Provision.
En la iglesia,
De contado,
Ante el ara
Prosternado
Del glorioso
San Anton,
De este modo
Se espresaba
Ante el Santo
A quien mostraba
Fervorosa
Devocion:
Si me tienden
Franca mano
Y me dicen
«Tome hermano,»

Es bien clara
Su intencion.
A saciar
Mi hambre canina
Su limosna
Se destina
Cual piadosa
Donacion;
Pues no ignoran,
Santo mio,
Fuera insulto
Y desvario
Suponerte
Un comilon.
Tú dirás
Que el hacer uso
De tu nombre,
Es un abuso
Que merece
Execracion;
Que predico
Para el saco:
Que á tu sombra
Yo me atraco,
Y es punible

Decepcion.
Es muy cierto
Mas, con todo,
Lo cogido
De este modo,
Lo alcanzó
Mi peticion.
Soy yo solo
El responsable,
Es un hecho
Incuestionable,
Que yo como
La racion.
Calla pues,
Obrar, me deja:
Sobre mí
Si tienen queja
Pesará
Su maldiccion.
Al oirla
No me asusto
Que cumpliéndose
Mi gusto,
Me haga sordo
A la razon.

¿Si habrá ministros acaso
Qué para el Trono con fuego,
Pidan derechos y luego,
Den con el rey igual paso,
Que dió con el santo el lego?

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.